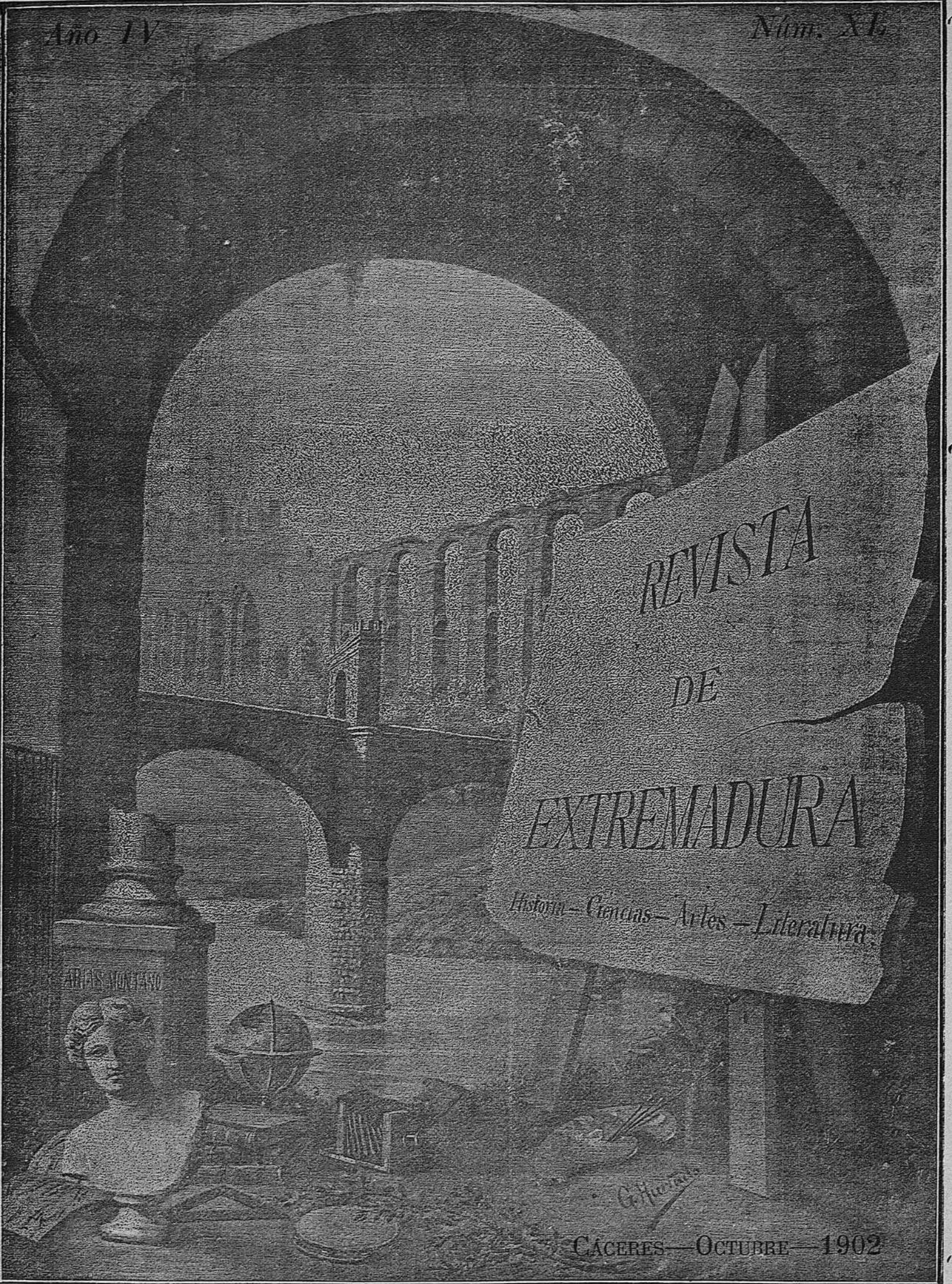


12328

Año IV

Núm. XI



REVISTA

DE

EXTREMADURA

Historia - Ciencias - Artes - Literatura

G. H. ...

CÁCERES - OCTUBRE - 1902

SUMARIO

Apuntes de Geología Extremeña (*conclusión*), por **Eduardo H.-Pacheco**.—
Supersticiones extremeñas (*continuación*), por **Pablo Hurtado**.—Los ojos
de Irene, por **Sebastián López Arrojo**.—Glorias de Zafra, por **Luis G.
Arteche y Barrantes**.—Lecturas, por **Juan Ortiz del Barco**.—Amor,
por **José María Gabriel y Galán**.—Por si topa, por **Luis Grande Bau-
desson**.—Crónica regional, por **Un Cacerense**.

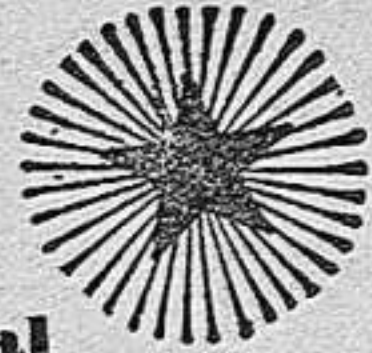
CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. J. J.—Vitoria.—Pagada suscripción
1902.
Sr. D. E. S.—Madrid.—Id. 1901 y 1902.
Sr. D. J. G. O.—Madrid.—Id. id.
Ateneo C. y L.—Madrid.—Id. 1902.
Sr. D. F. L.—Madrid.—Id. id.
Sr. D. R. M. P.—Madrid.—Id. id.: Enho-
rabuena. Te escribiré.
Sr. D. E. L.—Madrid.—Id. 1901 y 1902.
Sr. D. T. P.—Salamanca.—Id. 1902.
Sr. D. M. G.—Higuera la Real.—Id. id.
Sr. D. D. S.—Alcántara.—Id. id.
Sr. D. F. M.—Hervás.—Id. id. Se remitie-
ron los números que faltaban.
Sr. D. V. C.—Valdetorres.—Id. id.
Sr. D. L. P.—Valcarlos.—Id. id.

Sr. D. S. P. B.—Montemayor.—Pagada sus-
cripción 1902.
Sr. D. E. M. de E.—Malpartida de Pla-
sencia.—Id. id.
Sr. D. J. V. C.—Salvatierra de los Barros.
—Idem id.
Sr. D. S. V.—Jarandilla.—Id. id.
Sr. D. J. M. T.—Brozas.—Id. id.
Excma. Diputación provincial de Badajoz.
—Recibidas *ciento cincuenta pesetas*, im-
porte de la subvención acordada para
esta Revista. Gracias en nombre de la
cultura extremeña.
Sr. D. M. P.—Malpartida de Cáceres.—Id.
1902.

LA POLAR

Sociedad Anónima de Seguros



100 millones de pesetas de Capital
50 millones depositados

Administrador Depositario **EL BANCO DE BILBAO**

NINGUNA SOCIEDAD EN EL MUNDO
ha iniciado el seguro con
MAYORES GARANTIAS DEPOSITADAS

Ramo de vida.

- 1.º Seguros a prima fija para Capital fijo.
- 2.º Seguros a prima fija con participación anual.
- 3.º Mutualidad nacional a prima fija y plazos fijos,
con acumulación de beneficios.

Ramo de accidentes.

SEGUROS COLECTIVOS de accidentes del trabajo;
Responsabilidad civil. (Ley de 30 de Enero de 1900)

SEGUROS INDIVIDUALES contra la incapacidad
temporal y permanente.

Administrador General, **D. JOSÉ LUIS DE VILLABASO, BILBAO**

Subdirección en Cáceres: Cuesta de la Compañía, 1.

APUNTES DE GEOLOGÍA EXTREMEÑA

(Conclusión.)

EL CARBONÍFERO EXTREMEÑO.—LA ERUPCIÓN GRANÍTICA

SUMARIO:—El mar carbonífero, su internación por la provincia de Badajoz.— Descripción de las tres manchitas carboníferas extremeñas.—Aspecto de los mares y pantanos costeros del hullero.—Formación del carbón de piedra.—La cordillera herciniana en Extremadura.—El granítico extremeño; su extensión y distribución.—Singular aspecto de los terrenos graníticos.—Causa del aspecto redondeado de los canchos.—Riqueza agrícola y mineralógica de las zonas graníticas.



Al finalizar los tiempos primarios, durante el carbonífero, el mar que durante las épocas anteriores se había ido retirando paulatinamente del núcleo central de la Península ó sea de lo que actualmente forma las mesetas castellanas, ocuparía únicamente el extremo Suroeste de la Península, extendiéndose por la provincia de Huelva y Los Algarbes y penetrando tierra adentro por el actual valle del Guadalquivir, llegando en estrechos y pantanosos golfos á dejar sus sedimentos y los restos de la exuberante flora que cubriría sus zonas costeras en las cuencas hulleras de la provincia de Sevilla, de Córdoba y Ciudad Real. Algunos de estos senos profundizaron hasta el interior de la provincia de Badajoz, reconociéndose hoy por los manchoncillos de rocas carboníferas que la erosión ha respetado; manchoncillos que orientados de NO. á SE., como en general lo están todas las formaciones primarias, yacen en discordancia sobre el siluriano, indicio de movimientos y dislocaciones en las capas silúricas, con anterioridad al depósito de los materiales carboníferos.

Estos manchones de escasa importancia industrial por sus capas de carbón son insignificantes: son tres, situados en una línea que pu-

diera trazarse como se ha dicho en la dirección de NO. á SE., continuándose hacia el último rumbo por la cuenca sevillana de San Nicolás del Puerto, pareciendo indicar una prolongación del mar carbonífero hacia el interior de Extremadura.

De los tres manchoncillos, el más internado en la provincia es el situado entre Fuente del Maestro y Los Santos, cortando el ferrocarril de Zafra á Huelva; la segunda fajita está situada entre Fuente de Cantos y Villagarcía, y ya lindando con la provincia de Sevilla, existe otra más reducida entre Reina y Fuente del Arco. La mayor es la primera, compuesta inferiormente por calizas grisáceas, llamadas en términos geológicos caliza de montaña, abundante en restos de crinoideos y encima de la cual existe el tramo hullero constituido por capas de conglomerados, areniscas y pizarras arcillosas con intercalaciones de capas muy delgadas de carbón, observándose entre las pizarras impresiones de las numerosas criptógamas vasculares de la época aquí representadas por *Sphenophyllum emarginatum*, *Lepidodendron lycopodioides* y *Stigmaria fucoides*.

Aspecto sorprendente ofrecerían las zonas costeras de esta cuenca, como todas las de la época, cuando ya, con toda probabilidad emergido el resto de Extremadura, las olas del mar carbonífero, rompían en el interior de la provincia de Badajoz.

En las regiones alejadas de las costas, en un mar transparente, cálido y tranquilo, poblado de feroces tiburones (*Carcharopsis*, *Pleuroacanthus*, *Otodus*...) y ganoideos de cola heterocerca, distintos de los devónicos, crecían innumerables islotes y arrecifes madreporicos y abundantísimas especies de crinoideos, cuyos restos calizos constituyen en gran parte la llamada caliza de montaña.

Á las costas bajas y terrenos pantanosos, que las bordeaban, las corrientes líquidas del continente, acarrearían numerosos detritos rocosos, consistentes en cascajos, gravas, arena y barro, sobre los que crecerían tupida y lujuriente vegetación, favorecida por una atmósfera densa unida á un cielo brumoso y á un ambiente cálido, vegetación de gigantesco helechos, de altas y robustas cañas de *callamites*, de monstruosas *sigillarias* y de los *lepidodendrons*, enraizados en un suelo fangoso donde pululaban deformes anfibios, unos parecidos en su forma á los sapos actuales, otros á las repulsivas salamandras y otros de forma y aspecto quimérico, algunos de tamaño gigantesco con robustas mandíbulas armadas de dientes de singular estructura, y de aquí el nombre de *laberintodontos* con que se los conoce. Por entre los frondes de los helechos y las grandiosas equisetíneas y lycopodíneas re-

voloteaban insectos análogos en su forma á los actuales ortópteros y neurópteros, órdenes en donde encajan perfectamente, aunque algunos de un tamaño incomparablemente mayor que los vivientes, puesto que los llamados *Titanophasma* y *Dictyoneura* medían 70 centímetros de un extremo á otro de las alas.

La exuberante vegetación hullera, favorecida por las condiciones climatológicas de la época, crecía sin cesar sobre el suelo pantanoso y sobre los detritos vegetales, sucediéndose sin interrupción las masas de helechos, de lepidodendros y de tupidos cañaverales de calamites y sustituyendo rápidamente las generaciones vegetales nuevas á las antiguas, sobre cuyos despojos crecían, hasta que debido al lento movimiento de depresión que experimentaba el suelo, en cierto modo análogo al que actualmente se verifica en algunas costas, las masas vegetales eran enterradas bajo un manto barroso y arenáceo, acarreado con las corrientes líquidas procedentes del interior del continente, manto sobre el que volvía á desarrollarse la exuberante vegetación carbonífera, almacenándose por este proceso considerables masas de vegetales que sufriendo entre los estratos terrestres, lenta carbonización, originaron los grandes almacenamientos de hulla que hoy desentierra el minero para ser pasto de las fábricas, de las locomotoras y de los trasatlánticos.

En los últimos tiempos del carbonífero y por lo tanto al final del primario, adquiere su máxima intensidad un trastorno de colossal importancia que va á cambiar por completo la configuración del país donde actualmente se alza la Península, trastorno que si bien por sus efectos se nos ofrece como un gigantesco cataclismo, todo parece indicar que se verificó con relativa lentitud, en el transcurso de innumerables siglos, iniciándose en épocas anteriores al carbonífero. Ya se ha repetido que de los estudios del Sr. Macpherson, se deduce que en los comienzos del primario existía en el sitio de la actual Península tres macizos de rocas estrato-cristalinas que podían considerarse como los núcleos de lo que con el tiempo iba á ser el pentágono ibérico, que entre estos macizos se produjo una gran geosinclinal; en cuyo fondo se depositaron sucesivamente las rocas cámbricas, silúricas, devónicas y carboníferas; pues bien, al final de este último período y siempre por la misma causa primordial aquí tantas veces citada del acortamiento del radio terrestre y adaptación de la costra rígida al núcleo, la geosinclinal se dobló en una serie de pliegues orientados de Noroeste á Sureste, disponiéndose los estratos con la inclinación que actualmente ofrecen; explicando este plegamiento

la singular disposición en bandas de Noroeste á Sureste que en general presentan los diversos terrenos geológicos que constituyen el país extremeño, como repetidas veces se ha hecho notar en estos ligeros apuntes.

Como consecuencia de tal trastorno, el relieve peninsular cambia, y en vez de los tres antiguos núcleos, cuyos restos son el macizo galaico, la cordillera carpetana y el macizo arcaico de Sierra Nevada, se origina una grande y ancha cordillera que desde Occidente y Noroeste avanza por toda Extremadura, cordillera llamada Herciniana que va acompañada de la aparición de potentes masas graníticas que en anchas bandas formadas por grandes manchones más ó menos elípticos y siguiendo la misma dirección de la gran cordillera de la que forman parte se extiende desde Galicia hasta el cauce del Guadalquivir.

*
* *
*

No queda ya más para terminar estos ligeros é incompletos apuntes, que decir dos palabras respecto á los caracteres y extensión de los granitos en Extremadura. Respecto al primero de estos extremos es tal la abundancia de la roca en el país, que es por todos conocida y huelga su descripción, únicamente diremos aquí, que aparte los granitos gneísicos de los que ya se hizo mención al tratar del arcaico extremeño, entre cuyas rocas los incluíamos, los restantes pertenecen en su mayoría al tipo porfídico, es decir, con cristales de feldespato, destacándose por su gran tamaño de la masa granudo cristalina que constituye la roca, y presentándose maclados según la ley llamada de Carlsbad.

Ocupan los terrenos graníticos tres grandes zonas, constituidas, cada una de ellas por varios manchones, estas zonas son: 1.º la septentrional, 2.º la de Extremadura central y 3.º la meridional.

En la septentrional tenemos que distinguir tres porciones: una, la del extremo noroeste de la provincia de Cáceres, que no es más que la terminación occidental de la grandísima mancha que constituye la cordillera carpetana; otra, en el extremo noroeste, por el partido de Hoyos, que se enlaza con la también extensísima que ocupa la mitad septentrional de Portugal, y una tercera, cruzada por el Tajo desde el Puente del Arzobispo á Valdecañas. Las sierras de la Vera y Hervás con todo el valle del Jerte hasta Plasencia, están enclavadas en la primera que comprende gran parte de los partidos judiciales de Jarandilla, Hervás y Plasencia, tres poblaciones edificadas en el gra-

nito. La segunda porción comprende una especie de cabo granítico procedente de Portugal y en cuyo extremo está edificada Gata, y tres manchoncillos, el mayor de los cuales comprende los pueblos de Valverde del Fresno, Eljas, Acebo, San Martín de Trevejo, Villamiel, Trevejo y Cilleros; el intermedio Villasbuenas y Santibáñez el Alto, y el menor Torre de Don Miguel. Finalmente, la porción granítica situada al sur de Navalmoral de la Mata comprende dos manchones ambos cruzados por el Tajo; el más occidental desde El Puente del Arzobispo, en la provincia de Toledo, hasta Berrocalejo y el otro desde algo á Poniente de Talavera la Vieja hasta Valdecañas.

La zona granítica central extremeña se halla constituida por una serie de manchas de diversa extensión que desde Zarza la Mayor, cerca de la frontera portuguesa, cruzan Extremadura en perfecta dirección hacia el sureste, continuándose por la mancha cordobesa de los Pedroches.

El más importante es el macizo de Cuesta Araya; comienza en Salvaterra do Extremo, inmediato á la frontera portuguesa y por Piedras Albas, Mata de Alcántara, Brozas, Navas del Madroño, Garrovillas, Arroyo del Puerco y Malpartida de Cáceres, pasa al sur de la capital cacereña á terminar en las Casas de la Segura, teniendo una longitud de unos 60 kilómetros por unos 22 de ancho. Poco más al SE. de la terminación meridional del macizo de Cuesta Araya comienza el de Montánchez, en el cual ó en sus contactos con el cámbrico, están edificados casi todos los pueblos de este partido; y separada por estrecha faja cambriana en Valdemorales, sigue á continuación del último citado, el de la Sierra de San Cristóbal, al sur del cual se extienden las llanuras graníticas de Miajadas. Finalmente, y para terminar con la provincia de Cáceres, al norte de los de Montánchez y San Cristóbal y completamente rodeados del terreno cámbrico, sobresalen el de Plasenzuela y el que sirve de asiento á la ciudad de Trujillo.

Ya en la provincia de Badajoz, entre la Sierra de San Pedro y el Guadiana, se alzan otros afloramientos graníticos, pertenecientes también á la zona central extremeña, y entre los cuales son los más importantes, el situado al norte de Albuquerque, dos inmediatos á La Roca y sobre todo el del partido de Mérida, por los pueblos de Esparragalejo, Aljucén, Carrascalejo, Mirandilla, San Pedro, Valverde, Mérida y Don Alvaro, que á diferencia de los anteriores, se presenta sumamente involucrado con el silúrico y constituido á más del granito

por otras rocas eruptivas como las sienitas. Pasado el Guadiana y sin tener en cuenta los pequeños afloramientos repartidos por la sierra de la Oliva, continúan hacia el SE. el terreno granítico por la sierra de Magacela, Quintana de la Serena, Malpartida de la Serena, Benquerencia, á cruzar el Zújar é internarse en la provincia de Córdoba por Belalcázar.

La zona meridional está constituida por un gran número de manchas con variable extensión salpicadas por todo el terreno cambriano de la provincia de Badajoz, ó distribuido por entre la zona estrato-cristalina meridional. En la imposibilidad de detallarlos todos, únicamente mencionaremos los más importantes. Situadas entre ambas zonas arcaicas badajocenses, contando de poniente á oriente, se encuentran las de Olivenza, Almendral, Alconchel, Barcarrota, Santa Marta, Salvatierra, Los Santos, Reina y otras varias en el partido de Llerena.

En la zona estrato cristalina de Jerez de los Caballeros y Montemolín existe el granito ocupando grandes extensiones y tan irregularmente mezclado con el arcaico que se hace sumamente difícil el delimitar sus afloramientos, el más importante de los cuales es el que tiene en su centro edificada á Valencia del Ventoso; siendo también de importancia los inmediatos á Jerez de los Caballeros, Burguillos y Valverde.

Debido á la acción que la intemperie ejerce sobre las rocas de que nos ocupamos, presentan los campos de suelo granítico una facies tan característica que no pueden confundirse con terreno alguno. Bien constituyan los afloramientos de granito grandes montañas como las elevadas de Gredos, Hervás y de la Vera, bien sean de mediana elevación como la sierra de Montánchez y San Cristóbal ó bien originen únicamente colinas y cerretes como los macizos de Cuesta Araya, Trujillo y la mayor parte de los manchones de la provincia de Badajoz, aparecen los terrenos graníticos constituidos por acumulaciones de colosales canchos redondeados, formando amontonamientos irregulares, ó distribuidos sobre el suelo arenoso procedente de la desintegración de la roca; aspecto que trae á la memoria la fábula de los mitológicos titanes, ocupados en deshacer las montañas y desparramar por las llanuras las gigantescas rocas.

Algunas de las disposiciones que los canchos afectan son muy curiosas, como las colosales acumulaciones de cinco ó seis piedras cada una de centenares de toneladas, formando pintoresco grupo en las cúspides de los cerros; la de cabeza y hongo agariciforme que afectan otras, ó la de tremendas bolas descansando directamente sobre las

llanuras arenáceas, disposiciones todas frecuentísimas en los macizos extremeños y muy abundantes sobre todo en el del partido de Montánchez. A veces estas moles quedan en equilibrio inestable como sucede con la que se asienta en lo alto de la sierra de Montánchez, en el sitio llamado la Cogolla, en donde un enorme cancho de cerca de 4 m. y forma de peonza descansa sobre otras dos rocas pequeñas, en tal disposición que al simple esfuerzo de una persona ejecuta oscilaciones bastante perceptibles, disposición que se explica satisfactoriamente por la acción denudadora de la intemperie, sin necesidad de suponer que tal piedra fué acarreada por las aguas del Diluvio universal á tal altura, como ha supuesto el autor de una historia de Montánchez no hace muchos años publicada.

Este caso y todos los demás se explican, como decíamos, por la acción destructora de los agentes de la dinámica externa del globo. El granito tiende en virtud de las direcciones normales de sus grietas naturales ó diaclasas, á dividirse en trozos paralelepípedos; el aire húmedo y las aguas meteóricas cargadas de anhídrido carbónico ataca á los feldespatos que integran la roca, caolinizándolos y convirtiéndolos en polvo, quedando sueltos los granos de arena y mica; como es natural, tal acción se ejerce sobre los planos de fractura y arista, redondeando las rocas y separando unos trozos de otros, algunos de los cuales perdiendo el equilibrio ruedan por las abruptas pendientes, quedando en las cúspides gigantescas piedras caballeras, algunas con formas extrañas y curiosas, como la piedra oscilante de la sierra de Montánchez. Las disposiciones en forma de cabeza ú hongo se explican por el mismo proceso, siendo originada la angostura por la menor cohesión que ofrece la roca en el sentido de las diaclasas horizontales y por la acción resguardadora del capicete de líquenes que cubre la roca; en un estado de erosión más avanzado, cuando se desgasta por completo el pie que la sustenta, la roca cae para yacer sobre la llanura arenosa resultante de la desintegración del granito. Un último resultado de la alteración de las rocas graníticas, es su disgregación completa, hasta el punto de poderse cavar con los instrumentos de labranza, fenómeno muy frecuente en el manchón de Miajadas, llanuras que á primera vista parecen resultante de acarreos diluviales ó aluviales y que en realidad son debidas á la acción química de las aguas de infiltración, que caolinizaron y convirtieron en arcillas los feldespatos del granito.

En términos generales los terrenos graníticos extremeños, son más ricos que los cámbricos y silúricos, pero no todos los manchones son

igualmente fértiles, sucediendo que aun en uno mismo, al lado de zonas ricas existen otras sumamente pobres y áridas; así los valles y hondonadas donde se acumulan espesos mantos de detritos constituidos por arcillas procedentes de la caolinización de los feldespatos y alteración de las micas, juntamente con granos de cuarzo que dan soltura al terreno, son bastante aptos para el cultivo, pues á más de estas condiciones son ricos en ácido fosfórico, resultante de la lenta descomposición de los fosfatos naturales que como microscópicas inclusiones abundan en la roca. Son también zonas fértiles las de contacto con otras formaciones y las cruzadas por afloramientos dioríticos ó mezcladas con formaciones de origen sedimentario. Siendo en todos los casos más pintorescas y alegres las regiones ocupadas por el granito que las pizarrosas y monótonas del cambriano.

En cuanto á riqueza mineralógica de esta formación extremeña, poco hay que decir, pues es sumamente pobre en este concepto. Figura en primer lugar la fosforita tan repartida por toda Extremadura; raro es el manchón cacereño que no está atravesado por varios filones de fosfato de calcio, pero tan irregulares que raro es el que ha sido objeto de explotación, entre éstos merece citarse el del Cerro de las Perdices en Albalá, no por su riqueza, sino por ir acompañada la fosforita de laminillas verdes de un mineral muy raro, la *chalcólita* (fosfato de urano). En Zalamea de la Serena arman en el granito varios filones de galena argentífera, acompañada de pirita y blenda, habiéndose encontrado también este mineral aunque en mucha menor escala en Cilleros y Valencia de Alcántara, asociado á la *Jamesonita*. Finalmente se han citado en el granito cobres grises como la *Tenántita* de Alcuéscar y Cáceres y en estos últimos años, la *Volfranita* de Cáceres, Garrovillas, Valencia de Alcántara y alguna otra localidad cacereña.

Pasados los tiempos primarios y retirado el mar carbonífero del estrecho golfo que ocupaba en Extremadura, toda ella quedó en seco y convertida en tierra firme sin experimentar ningún trastorno geológico importante durante el largo período secundario, durante el cual únicamente la lenta y constante acción de la intemperie y de las aguas circulantes se dejaría sentir modificando paulatinamente la superficie, arrastrando á los mares próximos gran parte de las rocas depositadas durante el primario; no volviendo á ser invadida por grandes extensiones de agua hasta los tiempos terciarios, en que la extensa comarca de los Barros, volvió á quedar sumergida como se expuso en el comienzo de estos apuntes.

EDUARDO H.-PACHECO.

SUPERSTICIONES EXTREMEÑAS

(Continuación.)

XI

MESA REVUELTA



A *oneirocricia*, ó arte de interpretar los sueños, ha dado gran contingente de extravíos al espíritu humano.

¡Los sueños!... Al cabo de los miles y miles de años que lleva de existencia el mundo que habitamos, de los progresos indiscutibles de la ciencia, y de ser un fenómeno tan natural, tan diario y tan fácil de observar, todavía es un arcano, una opaca nebulosa para fisiólogos y psicólogos, que al tratar de conocerlos, caminan á tientas, dándose de encontronazos á cada instante en el obscuro palenque de esa función imprescindible de todo ser animado.

¿Qué relación existe entre esa vida ilusoria con la vida real? ¿Responden los deshilvanados y fantasmagóricos sucesos que en aquella surgen, se desenvuelven, cambian y desaparecen, á algo que fué ó ha de ser en el mundo tangible? ¿Son recuerdos de los sentidos ó deseos de estos los que los engendran? ¿Dependen de las funciones de nutrición ó de los diversos estados psíquicos del durmiente? ¿Son síntoma de debilidad ó de excitación nerviosa?

¡Oh! si nos engolfamos en este género de disquisiciones, nos va á pasar lo que á los sabios; solo que estos no pasan de darse de calabazadas, como dije, y nosotros nos estrellaríamos á las primeras de cambio.

Para nuestro cuento bástanos saber que los sueños existen, y que la preocupación nativa de la especie humana, confirmada muchas veces por los hechos, ha engendrado infinidad de concepciones mentales, ya adornadas con galas de profecía, ya con crespones de superstición, pero creídas casi siempre, y determinantes en la vida del individuo, de las familias y aun de los pueblos, de acontecimientos de resonancia.

¿Quién no ha oído hablar en la infancia, de los sueños de Jacob y de José, de Faraón, Calpurnia y Alejandro? ¿No son fenómenos citados con frecuencia los de que Voltaire y Tartini, Franklin y Condorcet, concibieron soñando algunas de sus magistrales producciones? ¿Qué cristiano dudará de la veracidad del sueño de Santa Mónica?

Mas como no todos los soñadores son santos, ni sabios, ni artistas consumados, ¡es tanto el disparate que acosa nuestro espíritu mientras descansa el cuerpo!...

Las visiones más frecuentes y más creídas en nuestra tierra, son las siguientes:

Al jugador que sueña con ganancias obtenidas sobre el tapete verde, créese que le amenaza la pérdida de algún amigo.

La mujer en cinta que sueña con pavos reales, puede esperar tener un hijo hermoso.

Soñar con ratones, presagia tener enemigos ocultos; con cisnes, disgustos de familia; con cuervos, peligro de muerte, y con tórtolas, armonía para los casados y matrimonio para los solteros.

Ver en sueños el arco iris hacia occidente, anuncia felicidad para los ricos, y hacia oriente para los pobres.

Soñar que se le cae á uno un diente, vaticina la muerte del soñador ó de algún pariente, y el ser uno condenado á pena de horca, éxito dichoso en sus empresas. (¡Vaya unos preludios!)

Las máscaras que se ven soñando, implican próximas traiciones; y el que sueña que lo entierran vivo, puede estar seguro de que le aguarda una gran miseria.

El soñar con coronas de oro puesta sobre la cabeza, augura altos honores, y si son de plata completa salud.

El ver caer muchas estrellas del cielo, vaticina copiosos disgustos; el soñar con nubes, promete discordias: si se ve pálida la luz de la luna, es que se avecinan penas terribles; y el descubrir en el firmamento á la vez el sol y la luna, implica hambres y guerras.

No hay creencia más generalizada que la de que el soñar con toros negros, anuncia próxima lluvia, y en algunas partes tambien se tiene por tal presagio el soñar con redes.

Si son nueces las que se ven en sueños, anuncian riquezas; si es trébol dicha segura, y si éste es de los de cuatro hojas, la felicidad que ha de sobrevenir no tendrá límites.

En cambio es de mal agüero soñar con narcisos ó albahaça; y eso que, al decir del vulgo, esta última engendra la simpatía.

¿Pues y el que sueña tres noches seguidas con una misma cosa? ¡Oh! el sueño no fallará: se realizará lo soñado, por estrambótico é imposible que parezca.

Soñar con muertos, ¡es tan frecuente!...

En San Martín de Trevejo cuando una persona sueña con ellos, se explican la aparición con unos distingos bastante detallados. Si los ve en forma de paloma, es señal de que el difunto está gozando de la presencia de Dios, y su misión es la de consolar al durmiente y darle sanos consejos para su bien. Si la aparición la hace en forma humana, es que viene á pedir misas y oraciones ó el cumplimiento de votos incumplidos, para poder salir del purgatorio en que se encuentra. Si se presenta en forma de gato, de perro, de mochuelo, etc., es que está condenado al fuego eterno, y no viene más que á atormentar á los vivientes con momentáneo permiso de Belcebú.

Por último, y dando de mano á esta clase de supersticiones, apuntaré aquí, por si algunos de mis lectores tiene la humorada de hacer el experimento, que para ver en sueños la realización de sucesos futuros, basta colocar bajo la almohada una hoja de laurel.

Todavía á despecho de la longevidad mundana, y más á despecho de los progresos intelectuales, cuando uno despierta de un sueño terrorífico, exclama instintivamente: «¡Qué horror! ¡Dios me libre!»; y cuando ha sido plácido y dichoso, se suele decir: «¡Si fuera verdad!...» Lo que demuestra, que sin explicarnos el porqué, hay una tendencia natural á creer en la posibilidad de lo soñado, como se cree en los presentimientos... en los presentimientos, que según la doctrina espiritista, es el consejo íntimo de un espíritu que nos quiere bien.

*
*
*

Habiendo mencionado algunas supersticiones oreinománticas relativas al reino vegetal, sigamos con él.

Es fama que las ortigas quitan el miedo, no sé en que forma propinadas; y que conteniendo la respiración, no pinchan sus espinos al cogerlas.

Al discurrir por el campo habrán ustedes pasado indiferentes jun-

to á la esbelta gamonita, como si la rústica liliácea fuese una especie despreciable del reino á que pertenece. ¡Crasa ignorancia! Pocas plantas habrá en él de mayor significación mitológica y propiedades mágicas. De *asfodelos* (su nombre culto) estaban alfombrados los Campos Elíseos, por los que paseaban las sombras de los inmortales; ofrecíansele como presente á Baco, y con ellos se coronaban Semelé, Proserpina y otros dioses del paganismo.

Era antídoto contra las picaduras de serpientes y escorpiones; hacía salir los dientes sin dolor á los infantes; con ellas se elaboraba antiguamente un filtro amoroso irresistible; curaba á los demoniacos, y hacía invencible y prevenía contra cualquier engaño al hombre que las cogía á media noche.

A la verbena se atribuía la propiedad de hacer invulnerable al paladin que la llevaba consigo; á la valeriana la de preservar de los maleficios; las hojas de escorzonera comidas en crudo, eran el mejor tratamiento profiláctico contra las mordeduras de las serpientes; las bolitas de sauco servían para hacer los horóscopos, y sus ramas para ahuyentar á los ladrones.

En cuanto á la ruda, ya apuntamos su cualidad antibrujil. En tiempos se mezclaba en el brebaje que hacían beber á los energúmenos, para curarlos: por eso en Inglaterra se llamaba *hierba santa*; se aplicaba como antineurótico, colgándola al cuello del paciente y rezando ciertas oraciones; y como anafrodisiaca, se recomendaba á las mujeres que sentían las hostigaciones de cierta tendencia sensual, aconsejándoles que llevasen unas hojitas rutáceas sobre las piernas, sujetas con las ligas.

Con la genciana negra dícese que los brujos hacían correr tres días seguidos á un caballo, sin darle de comer.

Pues á escribir de los helechos lo mucho que se cuenta de ellos, tendríamos tarea larga y pesada.

Ya apuntamos al tratar de las supersticiones de la noche de San Juan, lo que se creía de ellos, y cómo se recolectaba su imaginaria flor en el pueblo de Alía; procedimiento que con ser altamente fantástico, no parece sino pálida reminiscencia de las prácticas supersticiosas eslavas y bretonas. El que la poseía era invulnerable á los sortilegios mágicos, se hacía invisible cuando se le antojaba, y frotándose las brujas las manos con dicha planta, atraían ó ahuyentaban el granizo, según le presentasen la palma ó el dorso de la mano restregada.

Nosotros no necesitaremos acudir al poder de las iniciadas, en cuanto tengamos, como los franceses, esos *cañones granífugos* pode-

rosa artillería que elevando sus proyectiles hasta el firmamento, des- hacen á disparos las nubes preñadas de pedrisco.

De los aromos no hay que decir á ustedes nada, pues harto extendida está la creencia de que en la casa en que hay uno, no ha de casarse ninguna de sus moradoras. ¡Aleja á los novios de buenas intenciones!

¿Y en la que se siembra un rosal de pasión?...

Todo el mundo ensalza la simbólica belleza de sus flores, y sin embargo son pocos los que se cultivan, explicándose su escasez por la generalizada superstición de que en el primer año que florece, ha de morir una persona de las que en la casa habiten. No puede darse una planta de peor agüero.

En cambio hay otras de tal simpatía vital, que su muerte coincide siempre, al decir de los aprensivos, con la de la persona que la sembró. Y de esos aprensivos hay muchos, pero ¡muchos!

Hace poco, precisamente, con motivo de la enfermedad que impidió en Junio último la fastuosa coronación del rey Eduardo VII de Inglaterra, han podido los lectores de *La Correspondencia de España* leer en la del día 27 de dicho mes (1902) el siguiente telegrama de la agencia **Azor**: «*Nueva York, 27, 8¹⁰ m.*—Algunos periódicos hacen observar que el roble inglés que plantó en el Central Park Eduardo VII, cuando el Príncipe de Gales visitó en 1860 los Estados Unidos, se marchita y está próximo á perecer, á pesar de los innumerables cuidados que se le prodigan, en tanto que un olmo americano, plantado también entonces por el mismo Eduardo, se halla cada vez más vigoroso y floreciente».

Los yanquis, ó como si dijésemos los porta-estandartes del progreso, ¡creyendo en estas fruslerías!... Nada, que hay que absolver á todos los mortales de los más crasos desvaríos.

Como planta de consulta pocas tendrán el crédito que la márgarita. ¿Qué niña de á quince habrá dejado de deshojar tan delicada flor, preguntándole la hora de la cita, ó la ansiada respuesta de si es amada?

Pues hay otra planta que rivaliza con ésta en lo de consultada y respondona: la festuca.

Arrancada una espiga de su tallo, se la corta por la mitad, y se vuelve á colocar la parte superior sobre la inferior en la propia forma en que estaba antes de cortada. Colócase entre los dedos índice y anular de la mano izquierda sujeta por el tallo, teniendo ésta tendida y con la palma hacia arriba, y con la mano derecha se da un golpe sobre la palma de la mano izquierda ó sobre el antebrazo del propio

lado. Si la parte superior de la espiga cae al suelo, el amor del galán (ó de la dama si es *él* quien hace la consulta) es intenso y duradero; mas si permanece la espiga como intacta, el amor es *liviano y pasajero*.

Este mismo procedimiento, que tantas veces ha visto uno practicar á los jóvenes, se sigue por las doncellas de la comarca de Bolonia, según el erudito Gubernatis. ¿Importáronlo allá los estudiantes españoles que iban á su célebre universidad en busca de la última palabra de la ciencia, en otros días, ó trajéronla á España de aquel país los famosos *bolonios*, que al par que sabios humanistas, se solazaban con la simpleza y credulidad de nuestros aldeanos?

La vid, el nogal, la higuera, el algarrobo, el roble, el fresno... hasta los pezones de las pasas, renovadores de la memoria, tienen sus leyendas y sus virtudes sobrenaturales, virtudes transmitidas más ó menos desfiguradas al pueblo inconsciente, que las ha vestido ya con las pavorosas tocas de Hécate, ya con la abigarrada casaca de Polichinela.

*
**

El reino animal no ofrece menos contingente de preocupaciones. Allá van algunas, empezando por la *alectriomancia*.

¿Se quiere averiguar una cosa que sucedida ignoramos, ó que ha de suceder, y deseamos orientarnos de ella? Pues se traza un círculo en el suelo, se divide en tantas porciones como letras tiene el alfabeto, y en cada una se coloca un grano de trigo ó cebada; después se suelta en el círculo un gallo, y de la combinación de las letras correspondientes á los granos que picotee, mientras se respire siete veces, resultará el horóscopo.

Así como el canto del gallo ahuyenta á los espectros, los diablos y las brujas, (cosa que se explica perfectamente, por ser el nuncio del alba), el de la gallina que remeda el del gallo, es fatídico como él solo. Y esta aprensión no arraiga en Extremadura ni en España únicamente: está aún más aferrada al espíritu de los germanos y de los esclavos.

La que tiene tan pavorosa habilidad, es en seguida condenada á muerte en todas partes. Mas ¿para qué? pregunto yo. La desgracia ya está anunciada... ¡Vamos! será para que no repita.

Tiénese también por indudable entre ciertas gentes, que á los siete años de vida, los gallos ponen un huevo pequeñito, que entierran en

los estercoleros, y del cual nace á su tiempo un basilisco,—bicharra-co nefando en las consejas de la edad media—cuya sola mirada petrifica.

Los huevos recién puestos, pasándolos sobre los ojos cerrados; dicen que aclaran la vista; y cuando se les destina á ser incubados, suele colocarse bajo ellos unas tijeras abiertas ó dos clavos en forma de cruz, para que las tormentas no los inutilicen, preocupación de que ya se hicieron eco Plinio y Columela; no siendo menos notable la de que, si estrellado un huevo para servirse de él, se arrojan los cascarones á la lumbre, la gallina que lo puso pierde la postura, porque dicen, que arrojar aquéllos al fuego, equivale á quemarle el cu... á la plumosa bípeda.

Pues las rugosidades más ó menos caprichosas que los huevos presentan á veces en la cáscara ¿no han dado margen á interpretaciones augurales estupendas?

Cuando yo era muchacho, moraba en Cáceres, cuatro casas por cima de la mía, un abogado llamado D. Alonso Montoya, que entre las gallinas de su corral tenía una negra que ponía huevos verdaderamente notables. El primero que llamó la atención de la criada y luego de sus amos, ostentaba como repujada en su cascarón una estrella de cinco puntas, de la que partía una larga cabellera. El huevo anduvo de casa en casa y de mano en mano, escitando su rareza la curiosidad de las gentes. Al tercer día puso otro la gallina, cuyos resaltes afectaban la figura de un pan, y en el lado opuesto á éste, unas cadenas. Averiguada ya cuál de las gallinas era la que producía aquellos objetos de arte, se la encerró con el gallo en una habitación preparada con paja para que no rompiese los huevos, y se esperó. Tres, cuatro, ocho, doce huevos, que fué coleccionando el señor Montoya, y en los que aparecían esculpidos con más ó menos perfección figuras geométricas, cabezas de animales, barcos, medias lunas, aras, guirnaldas y trazos que unas veces parecían letras rúnicas, otras griegas, otras celtíberas... Y no necesito apuntar lo que tal maravilla daría que hablar en todas partes.

Luego hubo una coincidencia que le dió un valor supersticioso inusitado. A los tres ó cuatro días de cogido el primer huevo, apareció en el firmamento un cometa, pomposamente anunciado por los astrónomos, de extraordinaria magnitud y larga y encendida cola, cuya aparición hizo repetir al vulgo el tan usual anuncio de guerras, hambres y pestes...

¿No tenía algo de profético la *estrella con rabo* que se veía trazada

en el primer huevo?.. Y puesto que éste anunció el cometa, ¿qué anunciaban ó significaban los demás?... Pero nadie poseía la ciencia de descifrar jeroglíficos; y luego ¿sabe Dios si las reglas establecidas por el convencionalismo de los hombres, tendrían algo que ver con las de la naturaleza!

En lo que todo el mundo convino por unanimidad, fué en que, cualquiera cosa que anunciaran, no había de ser cosa buena; llegando por fin á infundir la ovoidea colección tan pavorosa prevención, que hubo personas que no se atrevieron ya á pasar por la puerta de la casa en que moraba el letrado, «por si aquellos huevos encerraban cosa del otro mundo».

¿Qué fué de tan rara colección?.. Lo ignoro. Solo recuerdo que su dueño trató de enviarla á Madrid, para ver si alguna corporación científica encontraba en ellos algo descifrable; pero no sé si al cabo los mandó, y menos cuál fuese su paradero, porque el Sr. Montoya, su esposa é hijos murieron hace años, y no conozco parientes suyos que pudieran orientarme. En cambio satisfaciendo muy posteriormente mis aficiones literarias, encontré que el caso tenía añejo precedente, pues cuando apareció el célebre cometa de 1680,—á cuya primera y remotísima aparición atribuyó Whiston el Diluvio universal,—una gallina puso en Roma un huevo, en cuyo cascarón se destacaba la figura del cometa, acompañada de otras señales peregrinas «que dió mucho que hablar á astrónomos y naturalistas, quienes calificaron tal prodigio de nuevo y sin ejemplo».

*
* *

Cuando al abrir las ventanas, por la mañana, se ve una urraca, debe temerse una desgracia, pero si son varias las que aparecen á nuestros ojos, debe esperarse un acontecimiento satisfactorio.

Presagio desagradable es asimismo ver cernerse sobre una casa una bandada de cuervos... de esas aves que así que el silencio de la noche se enseñoorea de los campos de batalla, acuden á ellos á darse un hartazgo de carnaje.

Hay pueblos donde se tiene por la cosa más indubitable, que cuando se posa un cuervo en el tejado de la casa en que hay una persona de cuerpo presente, es señal de que ésta se ha condenado; como asimismo se tiene por síntoma de que son muchos y gordos los pecados de que está dando cuenta á Dios, el persistente chisporroteo de los cirios que alumbran el cadáver, debiendo las personas que lo velen, si

quieren hacer bien por su alma, rezar un *pater noster* por cada explosión pirotécnica del alumbrado, con lo que á veces tendrían rosario para rato, á querer cumplir ese piadoso deber.

Heredada de los pueblos idólatras,—tal vez por la semejanza que tienen con el íbis egipcio consagrado á Thot, zancuda tan venerada en las comarcas fecundadas por el Nilo,—subsiste aún el respeto semirreligioso que se profesa á las cigüeñas, respeto no exento de interés, por el beneficio que hacen á la agricultura, limpiando los campos de sabandijas.

Créese que el que mata á una cigüeña, no tardará en morir; y tal creencia procede indudablemente de que en Tesalia se condenaba á la pena capital al que mataba una de estas aves, por lo utilísimas que eran en aquel país que purgaban de serpientes.

El tiempo que ha de durar la partida del amante ausente; los años de vida que el Señor ha de concedernos; los novios que ha de tener la mozuela preguntona... todo se suele consultar con el monótono cuclillo.

Yo he oído muchas veces preguntarle á las niñas:

*Cuquito del rey,
patitas de alambre,
¿cuántos años me faltan
para casarme?*

Y tantos golpes como daba el pájaro en su limitado diapasón, tantos años había de tardar en llegar ó duraría el suceso objeto de la pregunta.

Próxima muerte anuncian el resoplido displicente de la lechuza y el quejido lastimero del ave conocida con el nombre de *pájaro de la muerte*, en la casa en que se posan.

También fué siempre ave nefasta la corneja. La presencia de una sola, fué bastante antiguamente para hacer desistir de empresas importantes, y para llevar el desaliento á los ejércitos más victoriosos en el campo de batalla.

No le va en zaga en lo fatídico el murciélago. La Edad Media ornó con sus alas membranosas el dorso del diablo, y su repugnante figura preside los cuchitriles de los nigromantes; estando muy generalizada la creencia de que chupan la sangre de los niños pequeños. A fe que cuando éstos crecen, se vengan bien de sus fechorías, crucificándolos ó asándolos vivos, y solazándose con las blasfemias y picardías que creen escuchar en sus dolientes chirridos.

La golondrina y el petirrojo son en cambio volátiles cuya presencia se desea y á los que se respeta, por contarse que pájaros de su especie arrancaron las espinas de la corona del Salvador, de cuya preciosa sangre quedó manchada la pechuga del segundo.

Y de la abubilla—símbolo entre el pueblo faraónico de la piedad filial,—no digamos nada. Hay pocos animalitos á quienes las gentes vulgares atribuyan más cualidades maravillosas.

El ojo, los sesos ó la cabeza de un pájaro de éstos, colgados al cuello, hacen recobrar la memoria y hasta el juicio á los que lo hubiesen perdido.

La lengua del propio tenuirrosto ó una piedrecilla de colores que á veces se encuentra en sus nidos, llevadas consigo, decían los sabios mágicos que hacían invisible á los poseedores de tales amuletos. Y si sus ojos se llevan sobre el vientre, cuentan que se obtiene la reconciliación con los enemigos.

*
* *

«Cuando un gato negro se mira por las noches á un espejo, ve la imagen del demonio».

Supongo que no habrá revelado ninguno la percepción de esta visión espectral, ni que tal especie tenga abolengo muslim; pues una tradición oriental atribuye á Mahoma señalada predilección por la raza felina, á uno de cuyos ejemplares le otorgó el don de caer siempre de pie desde cualquier altura que se lanzase ó lo lanzasen, y hasta le prometió un lugar en el Paraíso.

Todavía respecto de estos animalitos, hay otra preocupación muy extendida y corriente: la de que no puede haber gato de tres colores. Esta cromada trinidad, resérvanla para las hembras; y no se empeñe usted en combatir tan irracional creencia, porque le citarán veinte ejemplares y lo dejarán apabullado.

Cierto huesecillo de las patas de atrás de los carneros, denominado por el vulgo *hueso de los dolores*, es al decir de algunos, eficacísimo para calmarlos y aun extinguirlos; y se busca por los doloridos como infalible amuleto, y llévanlos consigo de continuo. Lo que no ha sido óbice para que yo haya conocido á uno de estos creyentes, que á pesar del hueso, vivía en un *jay!* no interrumpido.

Pues hay otro animal, elemento de gran estima para el arte culinario, que ha dado gran juego á las personas supersticiosas: la liebre.

Aunque no tantas como antiguamente, hay personas á quienes re-

pugna comerlas, recordando la especie oída cien veces á sus mayores, de que salían á las encrucijadas de los caminos á alimentarse de la carne de los ajusticiados, cuando se exponían los cuartos de éstos en los sitios campos de sus fechorías. En cambio, la curandería irracional las buscaba con avidez. El cuajo de liebre, la haba de liebre, la matriz de liebre, la sangre de liebre... ¡vamos! todo lo lebrero, era eficacísimo para provocar el flujo catamenial y predisponer á la concepción.

Aseguran algunos que para amansar un caballo cerril, basta con envolver en una hoja de laurel una pata de topo, y metérsela en la boca.

Otros creen que haciendo comer á un perro el corazón, ojos y lengua de una comadreja, jamás volverá á ladrar; y hace muy poco tiempo oí afirmar á unos pastores, que para que un mastín sea audaz y fiero, es preciso cortarle las orejas cuando pequeño, y hacérselas comer, de donde proviene el que todos estén desorejados.

Más extendida aún está la creencia de que no hay can lazarillo que no tenga la virtud de curar las llagas con la lengua, equiparándolos al perro de San Roque; y que el que se cubre con una piel de lobo ó lleva hecha de ella una prenda de vestir, ha de sentirse poseído de un valor aquileo; creencia que dió lugar en la antigüedad, á que los guerreros buscasen con empeño las pieles de estos carniceros, para ceñírselas al cuerpo, y á que, como símbolo de valentía, se diese á los cascos militares en muchos países la figura de una cabeza de lobo.

PUBLIO HURTADO.

(Continuará.)

LOS OJOS DE IRENE

(VERSOS ESCRITOS SIN EMPLEAR LA LETRA A.)

Son tus ojos dos luceros,
y si por fin te conquisto,
diré que son los primeros
que yo en este mundo he visto.

No pretendo resistirme,
pues, sin temer tus enojos,
he decidido fundirme
en el crisol de tus ojos.

Quiero, por mucho que pene,
sufrir sus vivos destellos.
Por ellos me muero, Irene...
¡No puedo vivir sin ellos!

Como *muero por vivir*,
no dejo de comprender,
que pende mi porvenir
de dos ojos de mujer.

¡Feliz, el que, en pos de cruces
y otros símbolos divinos,
vive por morir, sin luces,
ni luceros femeninos!

Con nubes el cielo es triste...
no me mires con recelo,
que en el cielo el bien existe
y en tus ojos se ve el cielo.

SEBASTIÁN LÓPEZ ARROJO.

GLORIAS DE ZAFRA



ON una lujosa y simpática vestidura, que honra á la Tipografía de los Sucesores de Rivadeneira, viene publicando desde el año pasado, el presbítero D. Manuel Vivas Tabero, el libro titulado «*Glorias de Zafra ó recuerdos de mi patria,*» deseado por los amantes de la historia desde que fué anunciado por los periódicos extremeños. La abundancia de ilustraciones de que están sembradas sus páginas, siquiera algunas de ellas nos den á conocer edificios de escasa monta, ofrece la ventaja de poner á la vista del lector otros monumentos más interesantes, permitiéndole conocerlos mejor que por las descripciones, que no son claras muchas veces, y en cambio adolecen de hiperbólicos encomios, muy apartados de la realidad.

Ha cuidado el autor, con mucho acierto, de acudir á personas peritas para que le sirvan de guía en la recolección de fuentes históricas; pero no ha completado seguramente la tarea, pues si hubiese sometido á la censura de buenos maestros el libro, antes de darle á la estampa, puede asegurarse que no adolecería de graves defectos, de errores históricos crasísimos, y de genialidades subjetivas que á nada conducen, y no sería necesario este largo artículo, solamente encaminado á poner enmienda á las especies que más afean una obra que ha podido ser modelo entre las de su clase. Para demostrar el movimiento andando, habrá que seguir al autor capítulo por capítulo, y así verá el lector que no hay plan orgánico en la exposición de materias, y que á veces, en un solo capítulo reúne el autor algunas tan heterogéneas, que no se comprende la razón de un orden tan desordenado y hasta de un método tan sin método, dado el carácter histórico de la obra.

Capítulo I.—DECLARACIONES.—Es un desahogo patriótico del autor; una expansión meramente subjetiva, que solo se propone demostrar su deseo de escribir la historia de Zafra y las dificultades que ha ofrecido la empresa. Por eso son muchas diez páginas, que debieron reducirse á los diez primeros renglones de una *Introducción*.

Aplica á Zafra estas palabras, que Barrantes escribió de Extremadura: «Es Zafra un pueblo tanto más amado de sus hijos, cuanto me-
»nos favorecido de la suerte; es una ciudad que ha llenado la historia,
»y no la tiene. De los zafreños puede decirse lo que de todos los espa-
»ñoles decía el más ilustre historiador de nuestras guerras en Flandes:
»*que no han tenido tanto cuidado de escribir sus hazañas como de ha-
»cerlas.*»—Palabras tan hiperbólicas, si en el Prólogo que Barrantes puso á su *Aparato histórico* pudieron tener oportunidad, en el libro de Zafra son ridículas por inexactas; porque Zafra nunca fué *poco favorecida de la suerte*, sino que siempre ha ido mejorando de siglo en siglo; porque Zafra nunca *llenó la historia*, sino que ha hecho la suya lisa y llanamente, pasando de pequeña aldea á villa floreciente, y después á ciudad de modesta altura social, sin darse muchos malos ratos, y sin más motivo que el concurso de causas económicas; porque los zafreños no se han lanzado á *fazañas* de esas que daban lustre cuando se tenía la preocupación quijotesca de ganar honra y prez á cintarazos, sino que siempre han seguido á la letra la norma del adagio que dice que «*cual el tiempo, tal el tiempo.*»

Cap. II.—HISTORIA DE MIS RECUERDOS.—Otro desplante subjetivo. Explicar cómo y cuándo pensó escribir el libro, quiénes le han auxiliado moral y materialmente, qué sinsabores le han dado, unas veces la tarea y otras las malas intenciones de algunos, podía haberse hecho en cortos renglones de una *Introducción*, y no en un capítulo de seis páginas.

Cap. III.—GLORIAS DE ZAFRA.—Es un cuento tártaro, que no puede pasar, ni aunque se hubiera escrito en verso. Nueve páginas para decir que Zafra es una mansión de delicias, un tesoro de bellezas, una ciudad invicta é inmortal, fecunda en hombres célebres más que en flores, y otros piropos por el estilo, son un chasco muy pesado para quien no conozca á Zafra, y una *tomadura de pelo* muy graciosa para los mismos zafreños. Y si alguien estima este juicio algo duro, allá vá un retazo de la tela: «Después de Mérida, *no hay pueblo extremeño que*
»*presente más interesantes recuerdos*. La fundación del convento de
»Santa Clara y la Colegiata *merecían un libro entero*. Con su recinto
»formado por *gigantescas* murallas de estructura *ciclípea*; con su pala-

»cio castillo, *que es por sí solo una enorme ciudad*; con sus calles pobladas de *comercios pintorescos* y embellecidas con *hermosas fuentes* y pilares, Zafra debió ser, y es en la actualidad, *una de las maravillas de Extremadura.*—¿RISUM TENEATIS?—El viajero *touriste* y el arqueólogo extranjero que visiten á Zafra atraídos por este reclamo, y encuentren dos ó tres pedruscos romanos, algunos metros de muralla del siglo xv, Colegiata mediana, conventos menos que medianos, palacio castillo que ni en tiempos de arma blanca era fuerte, comercios, fuentes y calles de pueblo chiquito, no podrán menos de llamarse estafados en sus esperanzas, que tenían derecho á pedir cuenta de las palabras copiadas. Si el viajero engañado es inglés, pagará con mucha flema buenas pesetas por el hospedaje en cualquier casi-fonda, y cuando llegue á su tierra se desquitará escribiendo en sendas memorias que los españoles confunden los molinos de viento con los gigantes, las pjaras de carneros con los ejércitos formidables de la Trapobana, y los batanes con el mismo diablo. Está visto que no hay medio de curar á los historiadores locales de esa tan chica pasión por la patria chica, que dice que *«cachito de cielo como el de La Lapa no lo hay en el Mundo.»*

Cap. IV.—GENERALIDADES.—Este debía ser el último capítulo del libro, como cuadro del estado actual de la población; pero quitándole todo lo que en él hay de noticias históricas, que debían figurar en sus lugares oportunos, dado que la ordenación de los hechos por la Cronología es una necesidad en un libro de esta clase.

El artículo I, contiene estimables noticias de topografía de la población y su término, división político administrativa, judicial, eclesiástica, electoral, etc., aunque con algún que otro resabio hiperbólico, que no falta en la manera de elogiar al autor el *cachito de cielo de su pueblo.*

Art. 2.º Estadísticas de nacimiento, matrimonios y defunciones.

Art. 3.º Un poema latino que escribió un viajero alemán en el siglo xvi, y es una descripción de Zafra y del Ducado de Feria. En vez de insertarlo aquí, sin venir á cuento, era mejor haberlo reservado para Apéndice, y haberle acompañado de una traducción, á fin de sacar partido de las pocas noticias de interés histórico que contiene; pues como en Zafra y fuera de Zafra, casi nadie sabe latín (ni aun el mayor número de los clérigos), darle el poema en esa forma al lector es lo mismo que no darle nada.

Art. 4.º El escudo de armas de Zafra, Escudo partido: á la izquierda, en campo de oro, jarrón de azul con ramo de azucenas; á la

derecha, en campo de oro, castillo de plata sobre rocas en sable. El autor nada dice del origen histórico de este blasón. D. Antonio de Moya dice que está tomado de la Orden de la Jarra, que fundó don Fernando el de Antequera. Lo mismo dice Ferreras, quien añade que dicha Orden tomó tal nombre «poque se instituya por blasón de ella »una Jarra con unas azucenas, en honor de María Santísima.» Queda por averiguar la causa de que Zafra adoptase estas armas, y si en algo se relaciona su historia con el príncipe de Antequera que luego fné Rey de Aragón. La ciudad de Antequera ostenta el mismo escudo.— También este artículo debió ponerse en otro lugar.

Art. 5.º—*Murallas*.—Hay que suprimir las palabras con que empieza: «En qué tiempo se construyeron, lo ignoramos; las de Mérida, »que deben ser de la misma época, las hizo el emperador Augusto, »según refiere su liberto Hygino.»—Nada es cierto. Hygino no dice tal cosa. Augusto no construyó las murallas de Mérida sino que dió tierras á los veteranos de las legiones V y X, y ellos alzaron los muros, templos, circo, etc. Pero los muros que alzaron los eméritos murieron al cabo, y sobre ellos fueron haciéndose reparos en diversos tiempos. Zafra no tuvo murallas hasta 1442, pues bien claro lo dice la inscripción: «*Esta villa suya mandó cercar el noble caballero Lorenzo »Suarez de Figueroa, etc.*» El discreto lector comprende que si la *mandó cercar*, no estaba cercada; y, en efecto, hasta entonces Zafra, y su anejo Zafrilla (sobre la falda del Castellar), habían sido lugarzuelos muy insignificantes.

Art. 6.º Beneficencia.—Art. 7.º División territorial.—Art. 8.º Aguas potables.—Art. 9.º Alumbrado eléctrico.—Todos ellos muy importantes para último capítulo, en que se diera á conocer la población actual. Art. 10.º Espantoso huracán del año 1624. Estaba mejor en su lugar oportuno.

Cap. V.—ORÍGENES DE ZAFRA.—Debía ser el primero del libro.

Art. 1.º—*Los celtas*.—Debió titularse *Ugultuniacum ó Contributa Julia*. Tache el lector todo el primer párrafo, que es un *infundio*, como dicen ahora á las patrañas. Tache el segundo, que no dice nada, ó dice mal lo que intenta. Considere comenzando el artículo en las palabras «*Describiendo Plinio esta comarca, etc.*» y todo lo demas está bien. Pero táchense los renglones con que acaba, porque ni Zafra, ni ningún pueblo tienen que envidiarse nada en antigüedad de origen; lo primero, porque no se trata de los vinos añejos de Jerez; y lo segundo, porque todos los pueblos españoles son nietos de los romanos y biznietos de iberos y celtas.

Art. 2.º—*Los romanos*.—Las páginas 99 y 100 hay que borrarlas por absurdas. Parece extraño que el autor, de quien era conocido lo que se sabe de cierto, lo comente tan desacertadamente. Considere el lector comenzado el artículo en las dos últimas líneas de la página 100, y terminado al final de la 103, añadiendo la inscripción de la 99. Lo demás es pura fantasía llena de errores. La inscripción de la 104 guárdese para su lugar, pues no es de ningún romano. La estatua, quede aquí como romana, pero nadie la crea de Julio César, pues sabe Dios de quien sería.

Art. 3.º—*Los godos*.—Bórrese el primer párrafo, que huele á azufre y tómese el último á beneficio de inventario. La imagen de la Virgen del Valle, á juzgar por la fotografía, parece de los siglos XIII ó XIV, sin que neguemos que puede pasar por mozárabe, pero este pleito es difícil de fallar con una lámina tan pequeña.

Art. 4.º—*Los árabes*.—Muera de muerte airada todo lo que dicen las páginas 109 y 110, y dése comienzo por las palabras «La ciudad que en época anterior á la dominación romana se llamaban *Ucultu-niacum*, etc.» Bórrese, porque es falso, esto que dice la página 111: «Al apoderarse de Zafra los cristianos demolieron casi por completo el castillo y derribaron á Zafrilla, desapareciendo así los antiquísimos y pintorescos edificios que conservaba de la dominación agarena.» Y bórrese lo que dice la página 113. La ventana es del siglo XV á lo más.

Art. 5.º—*La reconquista*.—Pase todo menos el párrafo de la página 115 que empieza: «D. Arias Pérez fué el que hizo la guerra etc.» y concluye: «...cediéndola, como otros pueblos de esta provincia, á los caballeros de Santiago.»

Art. 6.º—*Señorio de Guzmán el Bueno*.—Está bien. Las palabras que copia en la página 116 no son del privilegio de donación, sino de la crónica escrita por Pedro Barrantes.

Art. 7.º—*Señorio del Arzobispo de Toledo*.—Importaba conocer mejor la escritura y debió decir el autor dónde la halló ó se encuentra.

Art. 8.º—*Señorio de los Duques de Feria*.—Es lástima que no se ilustre con algunos grabados, como la losa de bronce que está en la catedral de Badajoz, algún sepulcro notable y retratos que habrá en Madrid.

Art. 9.º—*Zafra en los últimos siglos*.—El defecto es ser muy corto, pues más noticias debe haber, y sin duda podría encontrar el autor.

Cap. VI.—EDIFICIOS PÚBLICOS.—Art. 1.º: Santuario de Belén.—Artículo 2.º: Cementerio.—Art. 3.º: Castillo. (Es todo pura fantasía, mez-

clada con errores, pues Zuleimán se refugió en la mansión real de Zahara, no en Zafra. Hace falta examinar las ruinas del Castellar, donde habría algún castillejo insignificante, para defensa de la insignificante Zafrilla y de la no más grande Zafra.)—Art. 4.º: Palacio. (No es árabe, ni había nada de él hasta que lo construyeron los Figueroas. Es una apreciación errónea de Barrantes, que el autor toma como dato seguro á pesar de tener á la vista las inscripciones que revelan el comienzo y la terminación de la obra.)—Art. 5.º: Plaza de Toros. (Los dos primeros párrafos están de sobra y son inexactos.)—Art. 6.º: Casino.—Art. 7.º: Ayuntamiento. (Este es muy estimable por los documentos, pues ya que el autor no los ha utilizado para un estudio histórico social de Zafra en los tiempos á que dichas fuentes se refieren, ha tenido el buen acuerdo de publicarlos, para que otros saquen de ellos el mejor partido posible).

Cap. VII.—MONASTERIOS.—1. Convento del Rosario.—2. San Onofre.—3. San Francisco.—4. Santa Marina.—5. Santa Clara.—6. Santa Catalina.—7. La Cruz.—8. Regina.—9. Carmelitas.—Da noticias históricas y descriptivas de todos ellos, constituyendo uno de los mejores capítulos.

Cap. VIII.—ARCIPRESTAZGO.—1. Feria. (Deséchese la especie de que se llamó *Emporium*, que no hay tal.)—2. Los Santos.—3. Fuente del Maestre. (No hay que tomar en serio lo de *Castra vinaria*, que estaba muy lejos de La Fuente.)—4. Medina de las Torres.—5. Puebla de Sancho Pérez.—6. La Lapa.—7. Alconera.—8. La Parra. (Apártese lo de *Calpurniana* y *Vitis*, que es música celestial).—9. La Morera.—Aparte las leves tachas puestas, merece encomios.

Cap. IX.—IGLESIAS.—1. San José.—2. Parroquia. (Es buen templo, pero no hay que exagerarlo tanto, que tiene muchos compañeros y no pocos superiores).—3. Aranceles.

Cap. X.—COLEGIATA.—(Es curioso y abundante en noticias).

Art. 5.º—*Obispos de Badajoz*.—Bórrense de la lista los obispos 1.º al 23.º inclusive, y no se pregunte la razón de ello, que sería cuento de nunca acabar.

Cap. XI.—FIESTAS.—Art. 1. Funciones de iglesia.—2. Grandes fiestas celebradas en Zafra con motivo de haber jurado la Constitución el rey D. Fernando VII.—3. Carnaval.—4. Ferias. (Déjese á un lado cuanto dice de romanos y árabes, y al grano: á los mercados y ferias de Zafra, mondos y pelados).

Cap. XII.—GÉNIOS INMORTALES.—Comprende 71 personajes zafreños. De algunos da muy pocas noticias, sin duda porque son poquí-

simas las que pueden rastrearse; pero sería de desear que de todos aquellos de que no haya encontrado la partida bautismal, dijese el testimonio por donde conste que eran de Zafra, pues, especialmente de los extremeños que se hicieron célebres en el Nuevo Mundo, suele ocurrir que algunos cronistas de Indias indican su patria.

Hasta aquí las observaciones más principales que ocurren en la lectura del libro titulado «Glorias de Zafra».

Sensible es que tales deficiencias ofrezca, pues sin ellas sería de los mejores que se han publicado en Extremadura, en el ramo de historias locales; y es de desear que el hallazgo de nuevas é interesantes noticias hagan necesaria una segunda edición, en la que indudablemente podrá el autor perfeccionar su interesante y laudable obra.

LUIS G. ARTECHE Y BARRANTES.

LECTURAS

A mi amigo el publicista de Marina
Sr. D. Juan Cervera Jácome.



ADOLFO Posada. sabio catedrático de la Universidad de Oviedo, colabora dos veces al mes en el *Heraldo de Madrid*, con unos juicios críticos de revistas y obras extranjeras, sin olvidar, cuando lo merecen, las españolas, que denomina *Lecturas*.

En una de las últimas, dice que en España no puede haber amor hacia la filosofía, porque la filosofía es sinónima de hambre, llena de vientos tempestuosos los cerebros y crea proletarios de levita.

«¿Cómo concebir entre nosotros—exclama—un hombre, que esté bueno de la cabeza, dedicado durante algunos meses, ó años quizás, á escribir 527 páginas sobre Fichte, ó aunque fueran 200, sobre Nietzsche? Y aun en el supuesto que lo hubiera, ¿cómo encontrar un editor tan desdichado que lo publicase?»

Si tal hombre existiese, como no fuera rico por su casa, se moriría de hambre, porque lo que es con sus filosofías no llegaría á ser ni catedrático auxiliar de un Instituto.

Las gentes, añade, no quieren *estériles* idealismos, y aunque el figurín positivista ande por esos mundos un poco pasado de moda, y aunque el movimiento de un renacer filosófico se advierte doquiera, nosotros estamos por lo *positivo*.

Por esta razón sin duda, Sr. Posada, Franco Rodríguez, en un prólogo inserto en el «Heraldo» de 7 del corriente, aconseja al autor que nos dá á conocer, en estos términos:

«Fuese mejor que dedicases tu entendimiento á estudios de apli-

cación práctica. El positivismo no filosófico se ha infiltrado de tal manera en las costumbres, que

Una oda en estos tiempos solo es buena
de un billete de Banco al dorso escrita.»

¿Qué extraño es que el contratista de obras públicas que nos describe Posada viviendo en la opulencia gracias á lo ineficaz del Código penal y demás leyes represivas se encarara con él, con el señor Posada, diciéndole que para qué mil diablos servía eso de la filosofía? ¿No ve que Franco Rodríguez aboga por los billetes de banco?

Lo raro es que Posada, no obstante sus poderosos argumentos en pro del positivismo, y de confesar que la opinión del contratista refleja con gran exactitud la de la inmensa mayoría de los españoles, hasta de los que se tienen y se llaman intelectuales, defiende á continuación la filosofía, porque sirve, entre otras cosas, para recreo y elevación del espíritu; porque es flor llena de perfumes y de esperanzas, que son á veces realidades utilísimas del día de mañana; porque es alimento del alma, delicado, que nutre de ilusiones fecundas á una juventud sana y noble, porque su mundo es de la libertad ideal, de la sinceridad absoluta, del desinterés supremo, de las hipótesis atrevidas, de los problemas capitales, pensando sin segundas intenciones, sin propósitos terrenos.

¿Verdad que D. Adolfo parece que se contradice?

¿Quién que lea las dificultades con que ha de tropezar el que se consagre á estudios filosóficos, dedicaría, por ejemplo, 500 páginas á Fray Ceferino González?

Por otro lado ¿quiénes son los culpables de que el movimiento positivista, pasado de moda en los países que lo propagaron, haya arraigado en España?

Yo no sé lo que sucede en los demás países: lo que tengo comprobado en esto es que las gentes, aludidas por Posada, que viven en la opulencia gracias á lo ineficaz del Código y demás leyes represivas, son las más atendidas y consideradas en sociedad por los apóstoles de la democracia y de la filosofía y de la moralidad y de la educación y de la instrucción y de la libertad y de la igualdad y de la fraternidad.

La juventud inspirada en los ideales predicados por los autores de tanta renovación española, se hizo escéptica y descreída en fuerza de desencantos.

¿Cómo quiere, pues, el Sr. Posada, que actualmente tengamos una juventud intelectual que produzca un movimiento de renovación intensa de la conciencia nacional, juventud de una aspiración ansiosa,

febril ó no, que personifique fuertemente una tendencia hacia los ideales de la civilización moderna, que sea, en fin, amenaza salvadora de todo nuestro presente caduco, anémico, enfermizo de que se lamentó en otra de sus *Lecturas*, la de 19 de julio último?

Aquella juventud de que antes hablo, sí que revelaba abnegación, amor al bien general, alteza de miras, nobleza de sentimientos, abandono del personalismo; pero perdió la fe en los hombres y en las ideas, en vez de suspirar de nuevo por la democracia de la abnegación y la resignación, la democracia que parte del corazón y tiene sus raíces en Jesucristo, porque fuera de Jesucristo no hay democracia, ni fuera de la fe en las verdades evangélicas puede haber principios democráticos.

Sólo al contemplar el sufragio después de luchar un siglo por su implantamiento, se hizo atea en política.

Adolfo Posada en la página VIII de sus *Estudios sobre el régimen parlamentario en España*, vió que el Parlamento era una *gran mentira*.

¿Y qué quería que viera la juventud de mi cuento?

Pues mentiras en todas partes: vió merodear en todos los campos y espigar en todas las tierras; vió poner tantas velas á San Miguel como al diablo, oyó cantar á la patria y vió después venderla; vió fingir lo que no se sentía; vió jurar, perjurar y adurar, incensar lo que no se veneraba, y aborrecer hoy lo que ayer se amó.

Y el mal que deploró la juventud no lo vió en los grandes centros, donde todo se mistificaba y contrahacía; donde cada Jefe de Negociado era un reyezuelo: lo vió también en las ciudades, donde estrechándose las manos todos se mordían, donde cada cual parecía un héroe y todos juntos formaron un campo de Agramante,

donde cada Señor era un cacique,
cada cacique un absoluto rey.

La *gran mentira* que vió el Sr. Posada en el Parlamento hijo de la gran mentira *sufragio universal*, la vió mi juventud donde dirigía la mirada.

Y, sin embargo, esa juventud no cercenó miles de cabezas: esa juventud noble y generosa tuvo que someterse á lo que imperaba en todos los órdenes, sacrificando su conciencia y su pensamiento. ¿Eran preciso dinero ó personas influyentes? á buscar lo uno y las otras.

Y no tengo para qué referirle con detalles lo que ha pasado con la enseñanza. La prensa ha comunicado al pueblo, no las grandes mentiras, sino las grandes desvergüenzas.

Y no tengo para qué indicarle lo que pasó con las contribuciones

territorial, agrícola é industrial. En libros y estadísticas se denunciaron delitos á granel.

Y no tengo para qué darle noticias de las oposiciones verificadas en todos los cuerpos y en todas las carreras del Estado. El público lo sabe.

Y no tengo para qué refrescar su memoria con las dsemembraciones del siglo xix. Desde el principio de él hasta el final no se ha escapado de todos los labios otra palabra que la de *traición*.

Consecuencia de la falsa intelectualidad y del mal uso de la influencia fué el estado de cosas que maldijeron los que, salvos del naufragio moral, perduraban en las grandes ideas, aun viendo que era imposible la rectificación de conductas miserables, porque quedaba rigiendo la autoridad y triunfante el título académico.

¡La autoridad! ¡El título académico!

Esto me recuerda las palabras de Pons, que decía, que «lo que no se debe, no se puede disimular, es, que sujetos ayunos de todo conocimiento quieran empeñarse en reprobar lo que no entienden, creyendo que una Universidad, un grado de Doctor, un empleo, ó un puesto distinguido entre los demás les infundió el saber, y el derecho de decidir en cualquier materia, como si los conocimientos tuviesen que hacer nada con divisas, que frecuentemente las da la casualidad, ó el patrocinio.»

Yo respeto la autoridad y creo en los títulos académicos, si bien haciendo las debidas distinciones, según expresé, hace años, en uno de mis escritos.

Y no se arguya en esto de los títulos académicos, que los casos particulares no hacen ciencia: el número de estos excede á los que exigen para formar la Ley.

Una de las causas de nuestra degeneración, de nuestros desastres, no es otra que la malísima enseñanza que se nos ha dado.

No ignorará, seguramente, el Sr. Posada los efectos del principio de igualdad tal y como se ha inculcado en España. Uno de ellos ha sido el confundirse el vicio con la virtud.

Y las consecuencias fueron fatales; y todos fueron medidos con el mismo rasero; y nadie obtuvo nada por sus propios méritos, por su propio derecho.

La influencia, el favor, clamaban sin cesar.

¡Qué tristezas para los hombres de honor, para los hombres de inteligencia, para los hombres que huyeron de la vida y se entregaron al estudio y á la práctica de las virtudes y se hicieron ciudadanos dignos y útiles á la patria!

El mismo Sr. Posada confirma mis palabras en la súplica que recientemente dirigiera al Ministro de Gracia y Justicia, para que utilizara al joven Constancio Bernaldo de Quirós, al manifestar que, si éste quiere ser catedrático, que es lo que á estas alturas podía ser, tendrá que presentarse en unas oposiciones, *practicar* no sabe cuantos ejercicios, y á lo mejor... quedarse como está, porque vaya Ud. á saber lo que puede pasar en unas oposiciones, sobre todo si no tiene *padrino*.

Estas dudas en un publicista como el Sr. Posada, que es catedrático por oposición, pone bien á las claras lo que hubo necesidad de sostener con las influencias ante los tribunales, aun cuando los programas se dominaran, aun cuando se conocieran admirable y profundamente las asignaturas.

Si quisiera molestar, citaría hechos curiosísimos.

Basta á mi propósito decir, que personas, cuya sabiduría ha traspasado la frontera, deben sus cátedras, á juicio del vulgo y no del indocto que es lo peor, á la influencia, al favor, á las debilidades de los tribunales de oposiciones; que militares reputadísimos que pelearon heroicamente en el campo de batalla, deben sus cruces pensionadas á la intriga; que empleados laboriosos, honrados, de gran cultura, debieron sus ascensos á la protección.

Y como realmente no pocos de los unos y de los otros alcanzaron las cátedras, los ascensos y las cruces, mediante las influencias y sin méritos, resulta que la opinión no carece de fundamentos, y de aquí el haberse confundido el vicio con la virtud; la inteligencia con la necedad, el trabajo con la holgazanería.

De modo que al contratista de la opulencia, no se le había ofrecido ninguna dificultad para que sus hijos sean lo que les diera la gana.

Es lo que él dirá: Poderoso caballero es don dinero; y en frente del refrán *Pobreza no es vileza*, puede estamparse el de *Pobreza nunca alza cabeza* que enseña, que del pobre y desválido nadie hace caso, ni se le da la mano para mejorar de condición.

O dirá lo que escribió Valdés hacia el año 1533 en su *Diálogo de la Lengua*: *Que aunque la pobreza es de todos mui alabada, de todos es mui aborrecida, i menospreciada.*

Al menos de los sujetos que, á juicio de Posada, gracias á lo ineficaz del código y demás leyes represivas, viven ricamente y se burlan de la filosofía.

Conviene advertir á los que tengan la bizarría de leerme y no me entiendan, por mis torpes explicaciones, que la argumentación que empleo, no va contra la riqueza ni contra la pobreza tan discutidas

por la humanidad. Yo en esto de pobres y ricos á los mandatos de Cristo me atengo.

Quería decir, siguiendo la lógica del ilustre catedrático de Oviedo, que si una persona observa que la virtud, las más excelsas cualidades, el talento, el estudio, la laboriosidad no pueden abrirse paso, no pueden brillar sin recursos y que en cambio suben, medran y se enseñorean la torpeza, la nulidad y el vicio ¿qué ha de hacer esa persona, no siendo un santo, sino imitar á los que poseen ó buscan los medios para que sus hijos prosperen y figuren en la sociedad?

En los pueblos en que se quiere la instrucción obligatoria; en los pueblos en que se quiere una vasta cultura; en los pueblos en que se quiere la más pura moralidad, ha de venir antes el reinado absoluto de la justicia.

Crea el Sr. Posada que el país en donde no impere la justicia, es un país desgraciado y miserable.

La felicidad de los pueblos no se alcanza ni con Cámaras, ni con leyes fundamentales bien redactadas, ni con leyes represivas, ni con rotativas libres etc., etc., porque con esos mismos elementos se ejercen crueles despotismos.

Así es que no debe culparse á los organismos que nos rigen: en ellas, si reinara la justicia, llegaríamos adonde debemos llegar los españoles.

Con la justicia se realiza todo y en primer término se hace patria, que es lo que aquí ni se ha hecho ni se hace.

La afirmación del Sr. Posada (*Lecturas* del 2 de agosto) de que un inglés hace patria donde quiera que se encuentre, la vengo demostrando en mis pobres escritos para desengañar á los incautos mal dirigidos, que siguieron conducta contraria á la de los ingleses: la de deshacer esta gran nacionalidad, despreciando la enseñanza antigua de *que el hombre debe estimar la patria más que sus propios ojos*, por seguir falsos cosmopolitismos.

Nosotros, valga la vulgarísima frase, le hemos hecho la olla gorda á nuestros enemigos.

Estos, que con sus activas propagandas nos hicieron antirreligiosos, antipatriotas, antimilitarés, que mataron nuestra fe, nos copiaron sin rubor y preséntanse hoy queriendo ser los más religiosos, los más patriotas y aumentando sus fuerzas, quiera ó no quiera Nicolás de Rusia.

Los enemigos que nos tildaban de orgullosos, de soberbios, de que teníamos un alto concepto de nosotros mismos, muéstranse ahora con un carácter insufrible, nos desprecian, han conseguido que nosotros

entre sí nos despreciemos, no nos demos valor alguno y que nos indignemos ante ellos.

Por eso el insigne Valera, al saber que del cuento insustancial *Looknig backavard*, de Bellamy, se habían vendido 200.000 ejemplares en la época en que lo leyó, sólo se explicaba lo maravilloso del caso, diciendo, que son parte en la fama y en el provecho, que á menudo alcanzan los ingleses, lo bonachón y lo candoroso del público, donde se rodea al escritor de gran prestigio y se le presta autoridad que nosotros le quitamos.

Sobre este extremo vienen á mi imaginación tales y tantos casos que me han ocurrido que, con los innumerables productos de mis observaciones y estudios, daré á conocer algún día para asombro de mis compatriotas. Hoy es imposible, dada la extensión que contra mi voluntad va adquiriendo este artículo; mas vaya para muestra este botón, Sr. Posada:

Un sujeto de distinción y circunstancias, después de discutir conmigo acerca de la ineficacia de los Códigos, fundado en la reincidencia de los criminales, me señaló la página XIII de las *Doctrinas fundamentales reinantes sobre el delito y la pena*, que empieza así:

«Al que sólo quiera hojear este libro rogámosle que más bien lo »deje. No está escrito sino para aquellos que en estas cosas buscan seriamente la verdad.»

—Tú ves esto—me decía el amigo influenciado por libros extranjeros—es tan nueva esta obra, que jamás he visto en autores españoles tan juiciosa prevención, originalidad semejante.

En el acto cogí de mis armarios un tomito de la Biblioteca Universal intitulado *Guerra de Cataluña* y le mostré la página III, que comienza así:

«Si buscas la verdad, yo te convido á que leas: si no más el delito y policía, cierra el libro satisfecho de que tan á tiempo te desengañe.»

¿Y sabe el Sr. Posada, saben mis lectores lo que me contestó?

¡Que Melo plagió á Röder!

Y lo propio sucede cuando de ciencias y artes se trata.

Apena el ánimo llegar á saber que con el olvido, con el silencio se encubre la bondad de la producción española, y que se niegue por nosotros nuestra originalidad.

Yo alabo toda innovación que cuadre perfectamente á nuestro modo de ser lo original y bueno de otras tierras; y digo esto por si alguien me atribuye la idea de que á España no debe importarse nada

de los demás países, ni traducirse ninguno de los libros que en ellos se publiquen.

Lo que yo ansío, es, que no suceda lo de siempre; que lo extranjero supere, por malo que sea, sobre todo lo español aun siendo extremadamente hermoso.

Por lo que yo suspiro, es, porque pensadores de la talla del señor Posada no siembren el desaliento en la juventud española, cual lo hace en *Lecturas* del 16 de agosto.

¿Considera el Sr. Posada que es patriótico decir que únicamente á los locos se les puede ocurrir hacer un libro útil, y que en el supuesto de que los haya, no encontrarán un editor tan desdichado que lo publicase?

¿Qué estímulos, qué alientos son esos á la juventud, anunciándola además que se morirá de hambre si se dedica á estudios serios?

¿Ha pasado inadvertido al privilegiado talento del Sr. Posada, que lo que desea entonces es, que esa juventud encamine su inteligencia y actividad á lo práctico, á lo que ofrece vida opulenta y regalada, *gracias á la positiva ineficacia del Código penal y demás leyes represivas?*

Yo no me hubiese tomado este trabajo si el Sr. Posada pudiera contestar como un malogrado compañero suyo, que en análogas circunstancias me salió diciendo: «¡No hay que ser tan *materiales!* ¡Señor, es que soy escritor *festivo!*»

El Sr. Posada es grave, escribe en serio; el Sr. Posada, podrá no carecer de gracia, pero se formaliza al dirigirse á nuestra juventud, en la que influye poderosamente.

Cuando el 15 de noviembre de 1901, recomendaba la lectura de un libro extranjero, exclamó: ¡Qué fuente de inagotables goces, de inspiración salvadora, de sugestión moral, para una conducta fecunda, no podrá encontrar en la obra del gran reformador *nuestra juventud animosa!*

Y cual si los españoles fueran unos seres sin sentimientos y sin inteligencia y carecieran de libros ideales, les incitaba á que leyeran aquella obra en la que hallarían los «goces puros de un saber ideal, el goce de lo bello, el amor á la verdad, la distinción y la dignidad moral que constituían la obra positiva del extranjero influyente por medio de sus libros, merced á un apostolado entusiasta y en virtud de una vida que es ejemplo de abnegación y desprendimiento bien dirigido y calculado.»

La abnegación y el desprendimiento, caracteres distintivos de la

católica España, es de suponer que desaparecían al recomendarse hoy al pueblo de D. Quijote esas virtudes de que carece.

De cualquier manera, yo me atrevo á preguntar al Sr. Posada:

¿Conviene explicar á la juventud, que estudie, que filosofe, que se convierta el ciudadano en juez de la vida y en reformador, que se haga el hombre necesario del día siguiente y del otro día, ó es justo inculcarle la idea de que con la abnegación y el desprendimiento, el amor á sus semejantes y el desinterés, la religiosidad, las bellas cualidades, con el ejercicio de las virtudes y el asídúo trabajo se morirá de hambre, no habrá Gobierno que le premie, ni protector que le ampare, ni editores que le vistan y engalanen los hijos de su entendimiento?

El sabio catedrático Sr. Posada, habrá querido enseñar lo contrario de lo que algunos han deducido de *Lecturas* de 16 de agosto; pero tiene el deber de aclararlo en sus próximas revistas, para evitar que sean perniciosas, siquiera por mala inteligencia, sus rotundas afirmaciones.

Yo espero que así lo hará: al Sr. Posada con su conducta, no cabe decirle, que una cosa es predicar y otra dar trigo, sino que obra como habla, el precepto va acompañado del ejemplo; de voluntad inquebrantable, es trabajador asídúo, profundo crítico, esquisito observador de los hombres, alentador de la juventud de talento y estudiosa, educador que ha elevado á muchos sujetos de valer y ha recomendado á otros al Gobierno, como hice yo con el gaditano Ramón Ventín y el extremeño Mario Roso de Luna.

Y tiempo es de que termine, Sr. Posada.

Los españoles somos buenos: lo que sucede es, como dijo el catedrático Zabala, que del buen bloque, lo mismo puede salir la estatua, que la piedra miliar, según el artista; si éste es un genio sale la Venus de Milo, si es malo la piedra tosca: de profesores buenos, sale la juventud apta; de profesores malos, piedras miliars que denuncian la distancia que nos separa de los pueblos cultos.

Nótase, en verdad, atraso en España. Contamos, sí, con sabios en letras, ciencias y artes; mas el número de cultos es exíguo.

Para que resulte la proporcionalidad que corresponde á los millones de habitantes que viven en España, urge resolver la pedagogía nacional, confeccionando leyes justas, amoldándolas á nuestra sociedad, á nuestras costumbres, á nuestras necesidades, á nuestras aspiraciones.

¡Enseñanza sana é inoculación de santos principios que lleven ricos

dones al corazón y al entendimiento de ésta, en otras edades, privilegiada raza!

Combatamos las doctrinas que producen malvados ó locos.

No bastan las rectas intenciones de algunos apóstoles ó propagandistas de los que creen que ha de alterarse la naturaleza de las cosas, ni la buena fe de los que les sigan, para que el número de desesperados llegue á lo infinito.

Hay que mejorar de condición, hay que dignificarse, hay que resolver el problema económico, oigo que me dicen los que, al leer estas observaciones, me tengan, seguramente, por un burgués.

¿Y quién se opone á esas mejoras, á esas dignificaciones, á esos deseos naturales de vivir lo mejor posible?

Se oponen los perversos.

Los que aman á sus semejantes, quieren que éstos se eleven con el trabajo, con la virtud y con el estudio.

Antes del Cristianismo, cuando el trabajo era una vileza, podía haber democracias pobres.

Pero después que Jesucristo vino á honrar el trabajo, la libertad no puede menos de ser rica.

Antes la indigencia podía ser un título de virtud; hoy que el trabajo está santificado por la Religión y ennoblecido por el Estado, la miseria con raras excepciones, de desgracia individual, es el resultado de la ociosidad y el vicio.

Desaparezca para siempre esa lucha entre pobres y ricos, ante la imposibilidad de que todos se hagan pobres, con radicalismos hijos de la desesperación.

Si es cierto lo que le aconsejaba el emperador Basilio á su hijo de que la historia es maestra de la vida, luz de la verdad y severo juez de las acciones, muéstrese á todo desgraciado, cómo en ningún tiempo, ni en pueblo alguno pudieron triunfar las doctrinas contrarias á la naturaleza.

Prediquemos la abnegación y la resignación, esas virtudes sublimes de que nos habla el Sr. Posada.

Pidamos con Campoamor al Cielo que ilumine las inteligencias de los españoles, para que sean una sociedad de Abeles y no de Caínes.

Elaboremos todos con afán en esta adorada patria; seamos pacíficos, pero muy laboriosos.

Repitamos constantemente con el autor de las *Doloras* la necesidad de combatir la abolición de la propiedad, imperio de la inteligencia, campo del corazón, conquista de legítimo orgullo.

Defendamos las instituciones que hagan un sagrado de nuestro campo, fruto de nuestro trabajo, que divinice la familia, que es la raíz misma de nuestro corazón, que nos ampare en los derechos que hayamos conquistado con nuestra inteligencia.

Combatamos la nivelación de las jerarquías en que se confunde el mérito con la virtud, el mal y el bien, lo justo y lo injusto, y se establece un desorden, confuso como el caos, descolorido como la nada, y que se agita ciego, tempestuoso, incesante, como un océano de volcanes, como un infierno en delirio.

Echemos luz en el caos social, disipando la confusión y separando, como dice la Escritura, el grano de la paja.

Seamos dignos de la libertad, reprimiendo con energía lo mismo las pérfidas ocupaciones de arriba, que las perversas invasiones de los de abajo.

Fuertes con la madurez de la experiencia, y constantes con la firmeza que inspira una conciencia pura, apliquemos el nivel de una equidad desapasionada á todos los elementos sociales, designando á cada uno su puesto de honor, llamando á las cosas por su verdadero nombre, y fijando á las palabras su genuino sentido.

Respetemos todos los derechos, admitamos á discusión todas las necesidades legítimas, y protejamos todos los intereses.

Conjuremos, en fin, Sr. Posada, á que vuelvan á reunirse en los antros de donde no han debido salir nunca, las perniciosas ideas, que huirán como las antiguas preocupaciones ante la Ley del Evangelio, y convirtámonos en celosos centinelas del templo de la Justicia, para rechazar el despotismo y egoísmo de los de arriba y el fanatismo y embrutecimiento que pueda dimanar de los de abajo.

JUAN ORTIZ DEL BARCO.

En Covadonga, durante la tregua, septiembre de 1902.

AMOR

(Poesía premiada con la flor natural, en los Juegos Florales celebrados este mes en Zaragoza.)

La muerte con sus soplos heladores
apagó unos amores
que fueron viva, rutilante llama;
y la copa de hiel de mis dolores
me hizo decir: «¡Feliz el que no ama!»

Y huí cobardemente,
vertiendo sangre de la abierta herida,
en busca de un rincón—¡pobre demente!—
donde no hubiera amor y hubiera vida.

*
*
*

En un repliegue de la sierra brava
la pobre choza del pastor estaba
y, del rústico albergue en los umbrales,
una tosca mujer canturreaba
dulcísimas tonadas guturales.

Un angelillo humano,
que estatuilla de bronce parecía,
fruto de sierra, vigoroso y sano,
escuchaba el salvaje canto llano
de la ruda mujer, y se dormía...

Y un hombre gigantesco, ótra escultura
de faz de bronce y de mirada dura,
un solitario de la sierra brava,
un hijo de los riscos,
con traje de pellejo, que exhalaba
efluvios de varón y olor de apriscos,
al niño, embebecido, contemplaba;
y de sus ojos el mirar ceñudo,
á medida que, plácido, se hundía
en aquel idolillo hermoso y rudo,
se iba quedando ante el amor desnudo
y en caricia ideal se convertía...

¡Era un nido de amores
la choza de los rústicos pastores!

*
* *

En la cumbre de un páramo vacío
ví elevarse los muros de un convento
y á acogerme corrí dentro el sombrío
grandioso monumento.

Y en las penumbras vanas
de sus místicas cárceles obscuras,
una legión de vírgenes humanas,
blanca bandada de palomas puras,
los ojos elevando á las alturas,
que sus castas miradas atraían
con plañidoras voces temblorosas,
cantaban y decían:

—¡Jesús! ¡Jesús!... ¡Te adoran tus Esposas!
¡Tus Esposas te adoran!...--repetían.

*
* *

Crucé meditabundo
la llanura monótona y desierta,
un pedazo de mundo,
donde la vida se imagina muerta.

Era un silencio como el mar profundo,
era un ambiente de infinita calma,
era un dogal para la asfixia hecho,
era una pena que mataba el alma,
era una angustia que aplastaba el pecho...

Sólo en la lejanía
un minúsculo punto se movía...
Tal vez un hombre que escapó al desierto,
cobarde como yo, y allí vivía
porque todo en redor estaba muerto.
Busqué su compañía
como un marino derrotado el puerto.

Era un gañán, que araba
la tierra fértil de la gris llanura
que yo me imaginaba
páramo estéril, infecunda grava
polvo de sepultura...

Y con una tristísima dulzura
que convidaba á padecer dolores,
vibró la voz del rudo campesino,
y este cantar de amores
llevó la brisa hasta el lugar vecino:

«¡Te quiero más que á mi vida,
más que á mi padre y mi madre,
y si no fuera pecado,
más que á la Virgen del Carmen.»

*
* *

—¡Aquí no hablan de amor!—dije á las puertas
del de los muertos olvidado asilo—
y por sus calles, frías y desiertas,
triste vagué, pero vagué tranquilo.

Y en las losas sepulcrales,
y en coronas, y en urnas funerales,
y en criptas que encerraban los despojos
de olvidados mortales,

«¡Amor, amor, amor!»—leían mis ojos.
—¡Mentira!—dije—. ¡Soledad y olvido!
Los vivos, ¿dónde están?... ¡Están viviendo!

Y de allá, del rincón más escondido,
trajo el aire un acento dolorido
de humano pecho que se abrió gimiendo.

Era una pobre anciana que tenía
calentura de amor con desvarío,
y ante un sepulcro frío,
temblando de dolor, así decía:

—¡No estás solo, hijo mío!
¡Te acompaña el dolor del alma mía!

*
* *

Pasé después por la gentil pradera
y ví las dulces retozonas luchas
del ternero precoz con la ternera;
y en la fría corriente regadera
ví los saltos nerviosos de las truchas;
y rasando los prados amarillos,
unidas ví volar dos mariposas;

y de floridas zarzas espinosas
posados en los móviles arquillos,
abiertos los piquillos,
y tendidas las alas temblorosas,
volaban, sin volar, los pajarillos...

Y las brisas errantes que pasaban,
en sus alas llevaban
ritmos de vida, música de amores,
aromas de salud, polén de flores...

¡Yo me embriagué! Las puertas del sentido
y del alma las puertas,
torné á poner frente al vivir abiertas,
llamé al amor y me entregué rendido.

Y la sombra querida
que en el sepulcro abandoné en mi huída,
surgiendo luminosa,
surgiendo agradecida,
me dijo que el amor era la cosa
más grande de la vida;
me dijo que el amor era más fuerte
que el tiempo y que la muerte;
me dijo que las almas que se adoran,
el roto lazo de la unión no lloran,
porque el beso ideal de la constancia
se lo dan á través de los abismos
de la tumba, del tiempo y la distancia;
me dijo que la vida en el desierto
es cobarde vivir de un vivo muerto;
me dijo que á lo largo del camino
de un hondo amor á quien hirió el Destino
las penas son ternura,
las nostalgias del bien son poesía,
las lágrimas tranquilas son dulzura,
la soledad del alma es compañía...

Y me dijo también: «La vida es bella;
si en ella descubrieses, tras mi huella,
la honda belleza de que está nutrida
y me quieres amar... ¡ama la vida,
que á Dios y á mí nos amarás en ella!»

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.

POR SI TOPA (1)



NOCHE—me contó Carlos—caí en la cama y empecé á soñar.

Una visión acarició mi frente con un soplo de frescura y me dijo «vén».

La seguí y así hablamos:

«¿Conque tú también pasas las noches en claro y paseas sólo y te vuelves tarumba la cabeza buscando un chiste, una exageración ó una crónica para el certamen festivo de «Blanco y Negro». ¿A tí también te ha cogido la fiebre?

Pues sois miles de atacados.

Y si vieras ¡cómo se estrujan tus enemigos el limón del cerebro ó el cerebro de limón!

¡Cómo acechan la nota original, que no pasa nunca; cómo se afanan; cómo se mesan los cabellos sobre la blanca cuartilla sin duda para traer por ellos las ideas ó hacerlo todo descabelladamente, qué cosas copian ó inventan, de qué artes se valen para vencer, para salir triunfantes de la lucha!...

¿Quieres ver unos cuantos?

—Sí.

—Pues anda, sígueme.

Salimos por el aire. Veíamos el interior de las casas y los hombres como á través de un cristal.

.....
—¿Qué hace aquél, pregunté, voceando como un energúmeno, á todo pulmón, hasta desgañitarme?

—Está llamando al dios del certamen, á Momo.

—Pues allí llega...

(1) Véase el número de «Blanco y Negro» correspondiente al 13 de Septiembre último.

—Párate, no confundas. Aquél que acude es memo.

—Y aquél ¿qué toma con tanta ansia, á dos carrillos, con tal glotonería?

—¡Ah! Aquél, como muchos, quieren ganarte por simpatías del Director. Toma la torcuatina.

—¿Qué tacha aquél otro tan cuidadosamente y apenado?

—Las palabras que pasan de las 1.200.

Hace bien en afligirse, porque va suprimiendo las únicas que valen.

—¿A dónde corre aquél tan sofocado?

—Aquél es otro tuno. Al puerto de salvación de los tontos: á recomendar el lema.

—¿Pero vale eso?

—No, hombre, no te asustes. Eso creen los derrotados. Y á fe que les tiene más cuenta que creerse inútiles.

—¿Qué rompe aquél con tanta furia?

—Cuartillas. Lleva escritas un millar; para eso, para romperlas.

Se enfada porque no va á poder ir al concurso y no sabe que está de enhorabuena porque se ahorrará un desengaño.

—Y aquel escritor tan rico ¿qué quiere del certamen?

—Lo que no tiene: fama.

—¿Y aquél tan famoso?

—Dinero. Se muere de hambre.

—Oye, que hablan dos.

—«¿Has visto eso de «Blanco y Negro», Pepe?

—Sí.

—Irás ¿eh?

—Quita, hombre, ¡Menuda gente se presentará!

—Y tú ¿qué sabes? Ahí tienes á Nogales, Acebal, Gabriel y Galán; ya son populares.

—¿Y vas á compararme?...»

—Fíjate. ¿Ves aquel embozado hasta los ojos, que deja unos pliegos en el Palacio núm. 55 de la calle de Serrano?

¿Lo ves?

—Sí, lo veo.

—Pues aquél es Pepe. Pelea de tapadillo. ¿Que le premian? Lo publica. ¿Que no le premian? Dice que no se presentó y sigue, en estima de sabio.

—Por eso yo haría pública la derrota.

—Entonces sería el concurso de la modestia y ya sobra decir que estaría desierto.

.....
—¿Qué hace aquél entre gitanos con papel y lápiz? ¿Los está estudiando para escribir algún libro?

—No, inocente. Los está hurtando.

—¿El qué?

—Gracia para *su* cuento.

.....
—Y aquél ¿qué esconde con tanto misterio?

—Su trabajo. Teme que se lo roben, porque eso hizo él.

.....
—¿Por qué se alegra D. Fulano?

—Porque premian artículos humorísticos. Es escritor herpético.

.....
—Y D. Zutano ¿por qué llora?

—Porque es un embustero que no sabe su oficio. Miente, pero no ilustra.

.....
—¿Quién es aquel otro que tanto consulta el Diccionario?

—Un concursante cazando ortografía.

.....
—Escucha que hablan:

«¿Por qué vais al certamen?

Muchísimos.—Por si topa.

Muchos.—Por las pesetas.

Pocos.—Por nombre.

Uno.—Porque valgo.»

.....
—Y aquel Jeremías, ¿qué escribe?

—Quiere escribir risas.

.....
—¡Basta!

¡Yo venzo, yo venzo! exclamé lleno de júbilo.

—Tú vencerás, sí, me dijo la visión.

Y en mi delirio pensé: ¡Oh nobles luchas del ingenio! cuánto bien haceis á las letras.

Con vosotras se hacen polvo los ídolos de barro, caen las reputaciones usurpadas, colócase en su sitio al humilde preterido, huyen avergonzados los profanadores del arte y á veces se da nombre á un expósito.

Por vosotros ¡oh, santos torneos! se sale de la nada á la vida, de la sombra á la luz.

¡Vencerás! ¡vencerás! repitió el eco. Sentí una horrible sacudida y desperté.

¡Miserable realidad! ¡Oh mágico poder de los sueños!

Con mi adorada visión huyeron mis entusiasmos, mis alientos, mi fe, mi triunfo.

Aquellos escritores de mi pesadilla, á quienes tuve lástima, volvieron á ser gigantes, sabios, lo que eran, lo que son.

Yo solo soy el chico, el fracasado, quizá el único de aquellos «muchísimos» que van al certamen «por si topa».

Por la copia,

LUIS GRANDE BAUDESSÓN.

CRÓNICA REGIONAL

Sumario:—El poeta Galán.—Un huracán.—El último eclipse.—Romanticismo en Plasencia.—Contra los cazadores furtivos.—Estadística del alcoholismo.—Comunidad de labradores.—D. José Rodrigo de la Cerda.

Antes de leer estas líneas, nuestros lectores, por impulso de su buen gusto, habrán saboreado la elegante poesía que ha alcanzado el premio de honor en los Juegos Florales de Zaragoza.

El poeta, nuestro conterráneo y amigo Sr. Galán, ha dado con su numen y alientos en este certamen,—al que acuden los ingenios de medio mundo,—gallarda prueba de su inspiración y sensibilidad; pues no sólo en el tema «Amor», donde le han sido otorgados la *Flor natural* y el primer accésit, sino en los de «Patria» y «Fides» ha conseguido también otras distinciones, revelando que de las variadas cuerdas de su lira sabe arrancar las notas que embelesan.

*
* *

El cordonazo de San Francisco se dejó sentir este año en la madrugada del 9. Aquí en Cáceres fué cosa extraordinaria, como en Avila, y no tanto en Badajoz. Fué á las tres y media ó las cuatro: las casas retemblaban y todo parecía desquiciarse. En la Plaza arrancó de su asiento los aguaduchos, que rodaron con toda su cacharrería largo trecho, y alguno de ellos, como liviana pluma, voló por cima del poyo y respaldo que circunvala el paseo. La esfera del reloj y la veleta que, en el mismo torreón, marcaban la hora y el rumbo de los desastres se las llevó consigo, y vióse con el día, en las arboledas de los alrededores, tronchamientos y desgarres que asombraban; sobre todo en la falda norte de la Montaña fueron muchos los añosos olivos desarraigados y tumbados por completo.

Si no se hundió ninguna casa es porque aquí se hacen á prueba de bombas; mas la Naturaleza que anda con convulsiones de algún tiempo á esta parte, nos proporciona también en estos pacíficos lugares del planeta, ciertos sobresaltos.

Nuestro amigo Roso, que anda siempre; ojo avizor, ha observado, mientras que los demás dormíamos, que en el eclipse de Luna del día 17 tomó el disco de nuestro satélite un matiz particular, que recordaba el observado en otro eclipse después de las erupciones del Krakatoa, y que él atribuye á refracciones singulares que pudieran provenir de las recientes emanaciones volcánicas de la Martinica.

Visto el fenómeno desde las alturas de Guadalupe, desde donde nos escribe nuestro querido compañero, acaso haya presentado particularidades no advertidas en tal ó cual Observatorio.

*
*
*

El Dardo encabezaba el número correspondiente al 5 de este mes con las siguientes líneas, entre regletas de luto:

*«Mañana lunes hace 688 años que falleció en Gutierre-Muñoz, cuando se dirigia á Plasencia, el Bueno y Noble Rey D. Alfonso VIII fundador de esta M. N., M. L. y M. Benéfica ciudad de Plasencia.
D. E. P.»*

Y en otro lugar se insertaba una comunicación de la que copiamos:

»Dada cuenta al Ayuntamiento de mi presidencia en la sesión ordinaria del día de ayer... la Corporación por unanimidad acordó acceder á lo solicitado de que anualmente el día seis de Octubre, fecha del fallecimiento del insigne fundador de Plasencia, ondee en la casa del Ayuntamiento á media asta la bandera nacional y que el Mayor doble siete veces durante el día.

»También acordó se exprese á V. S. la gratitud y reconocimiento de la Corporación en nombre del vecindario por la invitación que hace para asistir á la función religiosa ó aniversario que indica costeará dicho día y por el celo que demuestra en todo cuanto se relaciona con los fueros, engrandecimiento y honores de esta Ciudad.

»Lo que tengo el gusto de comunicar...

»Plasencia 23 de Junio de 1902.—Manuel Vidal.—Ilmo. Sr. D. José Benavides Checa, Chantre de la S. I. Catedral de Plasencia.»

¿Y que ha habido después de esto?

«... El frío de muerte se cernía en aquel templo vacío, mientras las nubes deshechas en lluvia benéfica empapaba cual fúnebre sudario el pabellón nacional...»

Resumen: un sacerdote, un Ayuntamiento y un periódico románticos, á los que saludamos con simpatía.

*
* *

Como resultado del registro domiciliario—disposición que fué muy discutida—hecho por la Guardia civil el 28 de Julio en esta provincia, contra los cazadores furtivos, fueron muertos 125 hurones y recogidas 2.228 perchas, 44 cepos, 4.584 lazos y 124 redes.

Metidos en números demos otros guarismos: Según una estadística, el número de tabernas en la provincia de Badajoz, es de 4, 4 por cada 1.000 habitantes, y en Cáceres sólo es de 2, 8. Mas el vino de esta provincia resulta más pernicioso que el de la otra; pues se registraron en la de Cáceres 15 fallecidos, víctimas del alcoholismo (1 por 24.120) y en la de Badajoz no fueron más que 7 (1 por 74.300). No correspondió ninguno á nuestra capital, sí dos á la de Badajoz, y de esto se ha deducido que este vicio está más extendido en los pueblos.

Nadie que se diera un paseo por las calles de Cáceres, en las noches de los sábados, lo diría.

Hemos leído una hoja de interés sobre *Comunidades de Labradores*. De ella resulta que la establecida en Almendralejo hace tres años ha ingresado 163.132 pesetas con 59 céntimos; ha gastado 137.039 con 13, y tiene hoy en caja 23.093 pesetas con 46 céntimos.

Su organización es sencilla; muy beneficiosa y debiera cundir el ejemplo. Otros periódicos han transcrito la hoja á que nos referimos, y si aquí no damos detalles, es por falta de espacio.

*
* *

Ha fallecido hace cuatro días en Badajoz D. José Rodrigo de la Cerda, Canónigo de aquella S. I. Catedral, Correspondiente de la Real Academia de San Fernando y Vicepresidente de la Comisión provincial de Monumentos, á cuyas sesiones seguía concurriendo, como saben nuestros lectores, á pesar de su avanzada edad, pues ha dejado de existir á los 82 años y hacía 73 que pertenecía á la Catedral donde entró de monaguillo.

Sin tiempo para indagar otros detalles de la larga vida de este señor tan respetado por su dignidad y su cultura, terminemos encomendándole á Dios.

Un Cacerense.

Revista de Extremadura.

ÓRGANO DE LAS COMISIONES DE MONUMENTOS DE LAS DOS PROVINCIAS
HISTORIA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA

SE PUBLICA TODOS LOS MESES

Precios de suscripción: un año.	6'00 pesetas.
Número suelto.	1'00 —
Número atrasado.	1'50 —

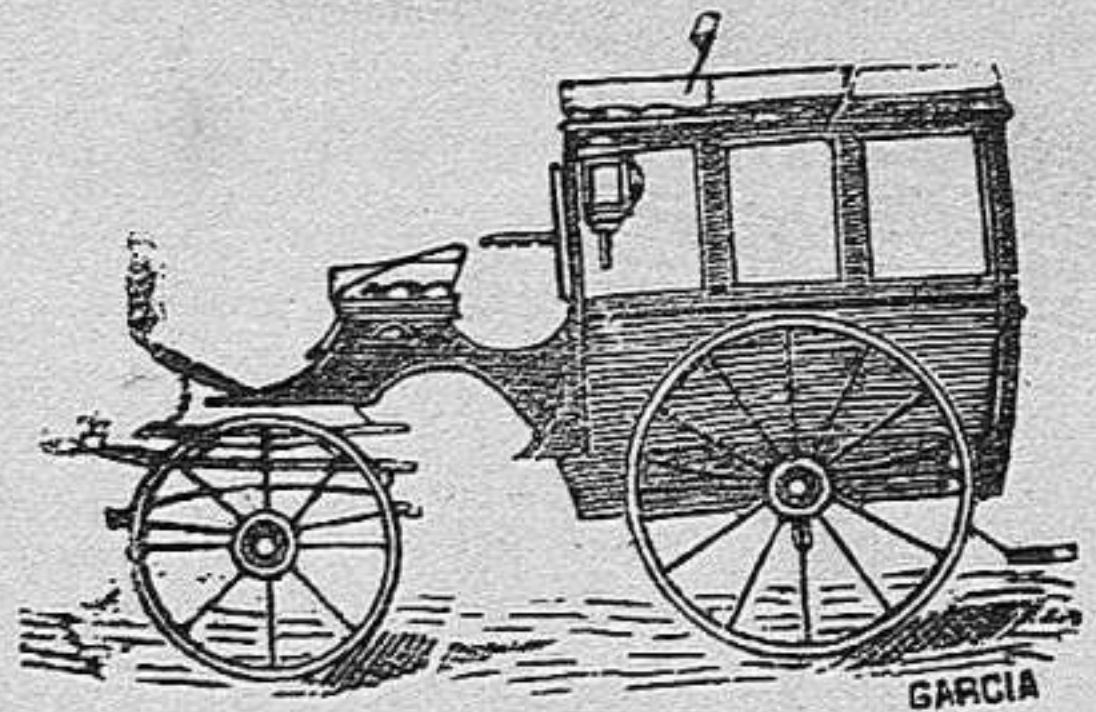
La correspondencia literaria al Secretario de la Redacción:

D. JUAN SANGUINO,
Fuente Nueva, 8, CÁCERES.

La correspondencia administrativa al Administrador:

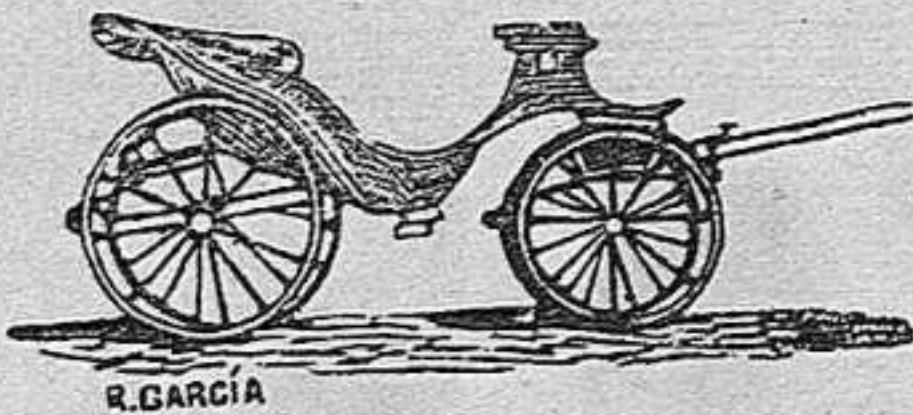
D. MANUEL CASTILLO,
Cuesta de la Compañía, 1, CÁCERES.

Gran Fábrica y Taller
DE
CONSTRUCCIÓN, REPARACIÓN
Y
MODIFICACIÓN
DE COCHES DE TODAS CLASES
fundada en el año de 1860.



Buen gusto. 
 Elegancia.

HIJOS DE V. BOMATI



Solidez. **Economía.**
Adelantos modernos.

Calle de Zamora, 57 y 59,
SALAMANCA

En depósito toda clase de carruajes, desde el elegante «landau», hasta el popular «omnibus».

Figurines de modas en este ramo, tanto de España como del Extranjero, debidos á sus activos corresponsales.

Se suministran catálogos á quien los pida.

LA UNION Y EL FÉNIX ESPAÑOL



COMPañÍA DE SEGUROS REUNIDOS

Domiciliada en Madrid, calle de Olózaga, n.º 1.

Capital social efectivo. Rvon. 48.000.000

Superior al de todas las demás Compañías que operan en España.

Primas y reservas	Rvón. 180.422.776'70
Siniestros pagados desde su fundación.	Rvón. 368.287.665'00
Siniestros pagados por incendios (solo en España) en 1901	Rvón. 9.573.217'00

(Más que reunidas todas las demás Compañías que operan en España.)

39 AÑOS DE EXISTENCIA

Seguros contra incendios.

Esta gran compañía **NACIONAL** contrata seguros contra los riesgos de incendios.—El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público habiendo pagado por siniestros, desde el año 1864, de su fundación, la suma de reales 368 287.665'00.

Seguros sobre la vida.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Renta de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas **MAS REDUCIDAS** que cualquiera otra compañía.

La prima fijada al hacer el seguro es inalterable. Esta Compañía no hace ofrecimientos pomposos, lo cual es tan fácil de hacer como difícil de cumplir. A su seriedad y exacto cumplimiento en los siniestros se debe la importancia que goza y la preferencia de que es objeto.

Las cosechas se aseguran en pie, en gavillas, en la era y el grano en los graneros por el transcurso de un año á la reducida prima de **SEIS** reales por cada mil.

SUBDIRECTOR EN EXTREMADURA

D. CLAUDIO GONZÁLEZ ÁLVAREZ,

Agencias en todas las poblaciones de importancia;

Oficinas: Calle de Grajas, 15, pral., CÁCERES.

Cáceres—Tip. Enc. y Lib. de Jiménez, en test.º